

136



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

“LA NOCION DE SUICIDIO EN LA OBRA DE
VIKTOR FRANKL (ANALISIS EXISTENCIAL
O LOGOTERAPIA)”

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
ROSALINDA VIDAL GARCIA

283791



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

2000.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mis padres,

En especial a mi madre, la Sra. Herlinda García

Por darme la oportunidad de existir

A mis hermanas, Elizabeth y Edilia

Por existir en el mismo tiempo que yo

A Edgar

Por compartirme su existencia

¡ Gracias !

A mis amigos

Que me han motivado para crecer como

Profesionista y persona.

A mis profesores

Por participar en el desarrollo de este trabajo

En especial al Mtro. César Avendaño

Por compartirme su sabiduría

INDICE

PÁG.

RESUMEN

INTRODUCCION

CAPITULO 1. LA RESPUESTA DE V. FRANKL AL CUESTIONAMIENTO

DE LA EXISTENCIA DEL HOMBRE 1

1.1. La relación de V. Frankl con Freud y Adler 2

1.2. Frankl y el existencialismo 9

1.3. La experiencia de V. Frankl en el campo de concentración 37

CAPITULO 2. ANALISIS EXISTENCIAL Y LOGOTERAPIA 50

2.1. La libertad de la voluntad humana 51

2.2. La voluntad de sentido 60

2.3. El sentido de la vida 65

CAPITULO 3. SUICIDIO. CONSECUENCIA DEL VACIO EXISTENCIAL 86

3.1. El vacío existencial 88

3.2. La noción del suicidio de Frankl en la cultura mexicana 93

CONCLUSIONES 100

BIBLIOGRAFIA

RESUMEN

El suicidio es un tema que ha sido estudiado durante toda la historia del hombre, y es un fenómeno que se ha pronunciado cada vez más en las grandes ciudades, incluso la Ciudad de México, y que interesa tanto en el ámbito de la Psicología. Viktor E. Frankl en su obra *Análisis Existencial* menciona al suicidio de una manera diferente a las otras teorías psicológicas, así que la pregunta planteada en el presente trabajo es ¿cómo se va acercando Frankl a la noción de suicidio que conforma su obra? Teniendo como objetivo conocer cuáles fueron los factores principales que llevaron a Viktor Frankl a la noción que él conforma sobre el suicidio. La investigación se realizó a través de un análisis a nivel histórico-conceptual. El desarrollo de la investigación muestra que los factores que más influyeron en la creación del *Análisis Existencial* de Frankl fueron: su formación profesional al lado de Freud y Adler, sus observaciones en el área clínica con los pacientes suicidas, su acercamiento a la filosofía existencial y por supuesto su experiencia de ser prisionero en un campo de concentración, donde siempre se pone de manifiesto la existencia del ser humano. Frankl muestra una noción del suicidio ubicada en el plano espiritual, ubicándolo como un problema del alma, a diferencia de las teorías psicológicas que lo encasillan como un problema de la psique. Así que el suicidio, de acuerdo con la teoría de Frankl, es el resultado de un vacío existencial, ya que la base de la existencia humana es encontrar el sentido de nuestra propia vida.

INTRODUCCION

Suicidio viene del latín "sui" uno mismo y "cidem" *cedere*, matar, es decir, el acto del individuo encaminado a la autodestrucción intencional. Es una palabra usada por primera vez por Walter Charleton en una frase que decía:

"Librarse de una calamidad mediante el suicidio, no es un crimen" (citado en Pérez, 1984, pág. 164).

El poeta inglés Alfred Alvarez afirmó en 1971 que él encontró la palabra en una obra anterior, en el libro *RELIGIO MEDECI* de Sir Thomas Browne, escrita en 1635 y publicada en 1642, quien se suicidó en Utica después de la derrota de Tapso, cuya vida y muerte fueron las de un estoico (Pérez, 1984).

El suicidio es un fenómeno que ha sido considerado de diferentes maneras a lo largo de la historia del hombre. Desde filósofos y poetas antiguos hasta científicos contemporáneos han dado a conocer su opinión y actitud con respecto al suicidio, las cuales, por supuesto han evolucionado a través de los años.

Dice el Dr. Pérez Toledo (1984):

"... si uno lanza, razón en triste, a tratar de explicarse qué mueve al individuo a quitarse la vida, se queda uno perplejo ante un mundo de

explicaciones de todo orden: religiosas, filosóficas, psicológicas, a cuál más prometedora..." (pág. 164)

En el siglo XX, los dos gigantes en el manejo de las teorías sobre el suicidio fueron Durkheim y Freud; el primero considerando los efectos hostiles de la sociedad sobre el individuo y el segundo, desdeñando totalmente las ideas de pecado o de crimen, ubicó al suicidio en las espaldas del hombre pero con la vertiente de colocar su origen en el inconsciente.

Además de los enfoques sociológicos y psicológicos hay una tercera vertiente que es la filosófica o existencial, que estableció Albert Camus en su ensayo "El mito de Sísifo" (En: Pérez, op cit). Para este filósofo francés la tarea del hombre está en acomodarse ante la aparente insignificancia de la existencia, desesperada y de calidad absurda. Camus murió por su propia mano.

Pero, a mediados del siglo XX surge una nueva escuela vienesa de psicoterapia (Análisis Existencial. Logoterapia), que además de marcar una nueva línea al existencialismo, da una nueva visión sobre la Psicología y con ello surge un nuevo concepto sobre el suicidio.

Para entender cómo nace esta teoría es necesario que conozcamos el ambiente en el cual nació y creció su creador ya que, como es sabido, existen elementos o circunstancias en el medio que influyen en la producción del conocimiento de cualquier personaje.

Viktor Emil Frankl nació el día 26 de marzo de 1905. A Viktor le precedió otro niño llamado Walter y le siguió una hermana llamada Estela. Los padres, Gabriel y Elsa nacieron en Moravia del Sur y en Praga (Checoslovaquia) respectivamente. La señora Frankl perteneció a la duodécima generación, en línea directa, de los descendientes del célebre Rabino Loew de la Alt-Neu Sinagogue de Praga (la más antigua de Europa), y fue sobrina del escritor alemán Oskar Weiner que aparece en la novela de Meyrinks *Der Golem* (Pareja, 1987).

Viktor Frankl vino al mundo cuando Viena conoció el apogeo cultural, científico e intelectual. En esa década y en la siguiente la población judía de Viena se incrementó por la emigración de grupos procedentes de diversas partes del imperio austro-húngaro. En 1850 la comunidad judía de Viena tenía 9,000 miembros y poco después de la primera guerra mundial pasó a tener 200,000, convirtiéndose en la tercera comunidad judía más grande de Europa y representó el 8 por ciento de la población austríaca total. Poco antes de la guerra mundial de 1939 se contaba con que 2,440 médicos eran judíos, de un total de 3268. De un total de 2,163 abogados, 1345 eran judíos.

La infancia y adolescencia de Frankl se desarrollaron en un ambiente familiar rico en calor humano. Recuerda Frankl que una mañana despertó con un profundo sentimiento de paz y serenidad llena de seguridad. Lentamente paseó su mirada por la habitación hasta detenerla en los ojos de su padre que, estando de pie, le contemplaba con gran cariño (Pareja op. cit.)

El origen del interés de Viktor por la medicina se puede situar en el año de 1921, cuando solamente tenía 16 años. En esa época comenzó su correspondencia con el notable médico Sigmund Freud, que era profesor en la facultad de medicina de la Universidad de Viena. Viktor entró a la Universidad a los 19 años (en 1924). Al mismo tiempo que realizaba su formación médica, él iba desarrollando actividades de publicación de numerosos artículos dirigidos a buscar respuestas para los problemas de los jóvenes vieneses que resentían los estragos de la primera guerra mundial. Después de aquilatar los alcances y limitaciones del análisis Freudiano, se aleja de Freud, se sentía incómodo ante la poca flexibilidad de las formulaciones conceptuales, que no permitían ver una imagen unitaria del ser humano sino una imagen racional del mismo.

A los 21 años, Viktor, pasó a formar parte del círculo de colaboradores cercanos a otro médico vienes ya famoso entonces: Alfred Adler. Sin embargo, su permanencia fue breve, pero reportó un aprendizaje intenso. Con la preocupación de impregnar su estudio y servicio médico de una dimensión humana que correspondiera a la situación que vivía su medio social, fundó una revista con dos propósitos fundamentales: la divulgación del pensamiento Adleriano y la promoción de centros de consulta. Donde las manifestaciones más frecuentes de la problemática de los jóvenes, es esa época de derrumbe de valores tradicionales, fueron los intentos de suicidio, la fuga del hogar, los cuadros depresivos generados por la falta de sentido de la vida cotidiana.

En 1930, Frankl llega a un momento muy importante de su vida: su graduación de médico en la Universidad de Viena. Terminados sus estudios en

el local de "Dr. Karl Luegerring" pasó a ejercer en la sección de neurología de la clínica de la facultad de medicina de la misma universidad.

En 1936, recibe la doble especialización en neuropsiquiatría por la Universidad donde se gradúa y en 1940, asume la dirección de la clínica neurológica dependiente del Rothschildspital de Viena, institución médica patrocinada por la comunidad judía.

El primero de septiembre de 1939 se inicia la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, la cruel hostilización hacia los judíos ya se había puesto en practica desde que Adolfo Hitler subió al poder en 1933.

Con el estallido de la guerra, la deportación masiva de judíos austriacos se incremento notablemente habiéndole precedido la expulsión sistemática de los judíos de origen checo y polaco residentes en Viena. En 1942, la comunidad judío-vieneses fue oficialmente disuelta; así, de la población que contaba con 166,000 judíos en vísperas del holocausto, sólo 800 vieneses permanecieron escondidos con éxito en los sótanos de la ciudad.

Frankl, fue testigo de este sombrío prelude y desarrollo social. En diciembre de 1941 contrajo matrimonio con Tilly Grosser, en Viena; en septiembre de 1942 Viktor y su familia fueron llevados a los campos de concentración.

A pesar de que Viktor había logrado que se le concediera su visa para trasladarse a los Estados Unidos en el año de 1941, él deja que se venza ésta, ya que sentía que no podía abandonar a y todos sus compatriotas que

experimentarían el holocausto de la guerra, incluyendo a sus padres, quienes eran su mayor preocupación.

Cuando experimenta la llegada de la Gestapo alemana, en cuestión de segundos se ve obligado a abandonar la clínica. Apresuradamente sólo puede llevar consigo el manuscrito de un libro que era la síntesis de su experiencia científica en la práctica clínica y donde expresaba la humanidad de su pensamiento (Frankl, 1946).

Al igual que sus padres y hermanos fue trasladado al local de su antigua escuela de Klein Speringasse 2-C. Poco después fueron llevados a un pequeño poblado al norte de Praga en Checoslovaquia, llamado Theresienstadt, que sirvió de Ghetto entre los años de 1941 y 1945 para más de 150,000 judíos, provenientes de la Europa Central. Cuando Frankl llegó a este lugar, había alcanzado su nivel más alto de población, había 53,004 personas hacinadas en 150,000 yardas cuadradas.

Durante su estancia en este primer campo de concentración, que fue de veinticinco meses, Viktor pudo ofrecer sus servicios como médico y psiquiatra en colaboración con otros colegas. El 13 de febrero de 1943 se produjo la muerte de su padre Gabriel Frankl. En octubre de 1944, Viktor y su esposa Tilly fueron conducidos a un tren que los conduciría a Auschwitz-Birkenau, Polonia. Días después, la madre de Viktor tuvo el mismo destino. Ella murió el mismo mes.

El 27 de abril de 1945 es el día de la liberación de los prisioneros de los campos de concentración con la llegada de los ejércitos aliados desgraciadamente la mujer de Frankl murió durante su cautiverio.

Durante su permanencia como prisionero en los campos de concentración Frankl encuentra un motivo para seguir viviendo en ese mundo carente de toda esperanza, hacer de nuevo el manuscrito que le arrebataron cuando fue capturado. Así que se dedica a observar los efectos que causa ese lugar en los prisioneros, posteriormente todas esas observaciones son plasmadas en un libro llamado "Un psicólogo en un campo de concentración".

Viktor Frankl marca tres etapas principales en este libro (el cual en su edición más reciente recibe el nombre de "el hombre en busca de sentido", en el cual incluye un resumen de los principios básicos de Logoterapia), o mejor dicho fases mentales por las que atraviesan los prisioneros.

Durante abril y diciembre de 1945, Frankl retomó su misión y reconstruyó totalmente su manuscrito del que fue despojado en Auschwitz, con base en dos docenas de papelitos en los que tomó notas taquigráficas conteniendo el esquema general de su trabajo. Este libro apareció con el nombre *Arztliche Seelsorge. Grundlagen Der Logotherapie und Existenzanalyse* 1946, Fran Deuticke, Wein. (Psicoanálisis y Existencialismo, F.C.E., México, 1978).

Para el año de 1947, conoce a Eleonore - Elly - Shwindt, y el día 18 de julio de ese mismo año se casa con ella. Además fue nombrado Profesor

Asociado de Neurología y Psiquiatría en la facultad de medicina de Viena; y fue profesor principal desde 1955.

A partir de ese momento, la labor de Frankl se caracterizó por la práctica de la Logoterapia, la dirección del departamento de neuropsiquiatría en la Allgemeine Poliklinik, las conferencias y la docencia universitaria en el campo médico.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA

De esta manera el problema queda planteado así: ¿Qué es lo que observa Frankl durante su experiencia que lo lleva a crear tales conceptos sobre su teoría? ¿Cuánta influencia puede tener esta experiencia para que de ello surja un nuevo pensamiento científico acerca de la vida?

Si tomamos en cuenta que Frankl no sólo descarta de su experiencia la tarea de describir lo que sucedía en un campo de concentración, sino que se propone estudiar el fenómeno desde un punto de vista psicológico, vemos la importancia que tuvo esta vivencia en la concepción que crea sobre la vida.

Por lo tanto, la pregunta que surge es: ¿Cómo se va acercando Frankl a la noción de suicidio que conforma su obra?.

JUSTIFICACION

El hecho de que el suicidio sea considerado en gran parte un fenómeno social, abre las pautas para que los psicólogos intervengan de manera directa en la elaboración de programas de prevención, puesto que se tienen las herramientas necesarias y, tal vez, hasta la ventaja de tener una percepción diferente de lo que sucede con el individuo y un grupo.

El caso es que el índice de suicidios se incrementó en un 169 por ciento durante los últimos años en la población urbana mexicana; siendo adultos entre los 35 y 50 años de edad. En 1970 hubo 554 defunciones por suicidio en toda la República Mexicana, para ambos sexos, y 2 603 en 1994. Este hecho fue justificado por la crisis económica vivida en el país, pues la mayoría de ellos vivían problemas de este tipo (Borges y Gómez, 1996)

Sin embargo, el suicidio no sólo se presentó en dicha población, sino que las estadísticas también consideran a la población adolescente, niños con edades que giran entre los 12 y 15 años. Entre las causas más comunes se encuentran la decepción amorosa y la presión de los padres en torno a la escuela.

Por otra parte, las secuelas que puede tener la creación de Viktor Frankl en el área clínica de la psicología son importantísimas, ya que después de la Segunda Guerra Mundial la psicoterapia dominante en esa época se veía incompleta o inadecuada para poder tratar el impacto que había dejado ese holocausto en sus sobrevivientes. Empero, aún en estos tiempos donde, según

Frankl (1977) se vive un "vacío existencial", la práctica de la Logoterapia parece volverse indispensable.

El presentar una visión diferente de este fenómeno, tan pronunciado y cada vez más frecuente, como es el suicidio marca una nueva pauta para los psicólogos interesados en el área de la psicoterapia. Es bien sabido que gran parte de los casos tratados en el área clínica son casos de pacientes suicidas, es por ello que toma tanta importancia esta teoría, que sobre todo, trata de complementar la labor del terapeuta y que propone una alternativa más para abordar este problema.

OBJETIVO

Así que el objetivo de la presente investigación es conocer cuales fueron los factores principales que llevaron a Viktor Frankl a la noción que él conforma sobre el suicidio.

METODOLOGIA

La metodología que se llevó a cabo para cubrir el objetivo planteado en esta investigación es la siguiente:

Primeramente se realizó una revisión bibliográfica de las obras de Viktor Frankl, en orden cronológico.

Posteriormente se fueron describiendo los conceptos básicos de su teoría sobre el sentido de la vida para que, de esta manera, se fueran vinculando con la forma en que Frankl los emplea en la explicación del suicidio.

Por lo tanto el desarrollo de la investigación se llevó a cabo en tres etapas:

1. Orígenes del pensamiento frankliano, tomando en cuenta cuatro aspectos: el psicológico, el filosófico, el histórico y el empírico (su experiencia personal en el campo de concentración).
2. Los conceptos básicos de este pensamiento.
3. La aplicación de estos conceptos para dar la antropología del fenómeno del suicidio.

Resulta obvio pensar que esta escuela de Análisis Existencial ha tenido discípulos, sin embargo, la esencia de ésta no ha sido deformada, por lo tanto se considera pertinente basar esta investigación en los textos originales realizados por Frankl. Así que, el nivel de análisis será de tipo histórico - conceptual.

CAPITULO 1. LA RESPUESTA DE V. FRANKL AL CUESTIONAMIENTO DE LA EXISTENCIA.

"Siento, por lo tanto existo"

Kierkegaard

¿Qué es el hombre?, ¿Para qué está el hombre en el mundo?, ¿Cuál es el sentido de la vida del hombre?, ¿Para qué "existe" el hombre?. Estas son sólo algunas de las preguntas que el hombre se ha hecho durante muchos años, probablemente desde que surgió la especie. Y no sólo los grandes filósofos, científicos, artistas y matemáticos tratan de encontrar una respuesta, sino el hombre en general.

Este es el caso de Frankl, quien, siendo muy joven, cuestionaba a sus profesores cuál era entonces el sentido de la vida, si el hombre no era más que un proceso de combustión y oxidación (Pareja, 1987).

Respecto a ello, Fabry (1977) dice:

"Desde su infancia presintió que la vida era profunda y que su profundidad trascendía todo bienestar material... Cuando uno de sus condiscípulos de la escuela secundaria se suicidó y, su cadáver fue hallado con un libro de los escritos nihilistas de Friedrich Nietzsche en la mano, Frankl comprendió la estrecha relación que existía entre la filosofía y la vida real" (pág. 33).

V. Frankl rompe con todo un esquema acerca de la concepción del hombre y muestra una perspectiva diferente.

El tema de esta investigación como ya se mencionó anteriormente, es saber cómo se va acercando V. Frankl a la noción de suicidio que manifiesta en toda su obra, el Análisis Existencial o Logoterapia, ¿Pero qué pudo ocurrir para que Frankl llegara a esto?. En este capítulo se revisarán algunas circunstancias que vivió Frankl antes de la creación de su teoría acerca de la existencia del hombre.

1.1 LA RELACION DE V. FRANKL CON FREUD Y ADLER

La relación de Frankl con el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud comienza cuando Frankl, siendo aún muy joven, pues sólo tenía 16 años, envió una carta a Freud donde le expresaba sus reflexiones acerca del "origen de la mímica de la afirmación y la negación". Asombrado Freud le responde inmediatamente y le sugiere publicarlo en la Revista Internacional de Psicoanálisis, bajo la dirección de él mismo. Dicha publicación se llevó a cabo en el año de 1924.

Para este mismo año, Frankl ingresa a la facultad de medicina, donde le fue posible conocer el psicoanálisis. Al mismo tiempo que realizaba su formación médica, Frankl publicaba artículos en los que trataba de encontrar respuestas a los problemas de los jóvenes de su país, quienes sufrían los

estragos de la Primera Guerra Mundial. Veía aquí un problema de la humanidad.

Cuando Frankl se va sumergiendo en el saber del psicoanálisis, considera que éste da una imagen reducida del hombre que lejos de llegar a una imagen totalitaria, muestra la imagen unitaria de éste. Frankl reconoce el gran mérito que merece Freud al dar tan grandes aportaciones a la psiquiatría de su tiempo, sin embargo, considera que cae incontinentemente en un determinismo que sólo produce el dar un concepto del hombre limitado.

Frankl (1994) señala que:

"todas las terapias se fundan en una concepción del mundo
pero el psicoanálisis es una concepción del mundo"(pág. 117).

Esto lo vemos en el artículo de Freud llamado "El problema de la concepción del Universo", donde él menciona que el psicoanálisis es incapaz de crear una concepción del Universo a ella peculiar. No lo necesita, es un trozo de ciencia y puede agregarse a la concepción científica del Universo, aunque asegura que ni la ciencia puede llegar a dar una concepción total, pues en su afán de obtener un conocimiento objetivo, hace a un lado todo lo que no entre en ello, así que se olvida que también lo psíquico es parte de éste (Freud, 1973).

Sin embargo, aquí se ve una gran paradoja; ya que Freud también persigue llegar a obtener un conocimiento objetivo en su teoría y también se inclina por un sólo extremo, en este caso, lo psíquico, a tal grado que todo no

es más que un proceso psíquico del hombre causado por impulsos sexuales reprimidos (representaciones neuróticas).

Es así como se ve que bajo esta teoría, el hombre no-es-más-que el producto de sus determinaciones psíquicas, ya que está atado a sus instintos y la labor del aparato anímico no es más que la de buscar un equilibrio entre las exigencias del mundo exterior y los impulsos del hombre. Y por lo tanto, la motivación básica de su comportamiento es la búsqueda de placer "voluntad de placer" (Freud, 1973a). En esto ve Pareja (1987) la mayor diferencia entre Freud y Frankl. Así que, lo específicamente humano queda en una dimensión de búsqueda de placer, homeostásis, dinámica afectiva y energía instintiva.

Frankl se aleja de Freud cuando entra al círculo adleriano (1925). Pero aquí es preciso comentar primero cómo fue la relación entre Freud y Adler para después explicarla entre Adler y Frankl.

Entre 1911 y 1913, se escindieron del psicoanálisis dos orientaciones, una iniciada por Adler y la otra por Jung. Alfred Adler pertenecía al círculo freudiano, sin embargo, nunca demostró serlo en el amplio sentido de la palabra. Adler y Freud interpretaban de manera distinta el material que era presentado por los miembros del grupo. Hasta que Freud reaccionó con mucha irritabilidad hacia estas diferencias de los conceptos básicos. Por esta razón se da la ruptura entre estos dos hombres.

Adler consideraba que no podía entenderse la estructura psicológica de una persona basándose en la vida instintiva porque el instinto es sin dirección y que empelen y guían todos los demás movimientos psicológicos.

Cuando Freud se dio cuenta de las diferencias de Adler en la conceptualización psicoanalítica y lo que pretendía publicar, prácticamente lo obligó a renunciar al grupo y dijo que no podía seguir escribiendo en la Revista de Psicoanálisis, misma en la que Adler había sido fundador a la par con Freud. Así que prácticamente fue excomulgado y Freud ordenó que no se mencionara el nombre de Adler en el posterior trabajo psicoanalítico (Futmüller, En: Adler, 1967).

Pero al parecer no sólo las diferencias conceptuales marcaron la ruptura entre Adler y Freud; Futmüller considera que la razón fundamental fue la diferencia de personalidades de estos personajes. En primer lugar, a Freud le gustaba la sistematización, la clasificación, dibujar heliográficas de la psique como de una máquina o un edificio, los métodos detallados y uniformados del análisis. En cambio, Adler consideraba que esto podría ser sólo una parte de la amplia corriente de la vida de la personalidad y su manifestación. Así que en lugar de elaborar una sintomatología y clasificación sofisticada, insistía en "la unidad de las neurosis", lo que hacía su Psicología más simple y menos científica.

Por otra parte, Freud siempre fue un hombre de mundo, cuidadoso de su imagen ante los demás, tanto física como intelectual. Por el contrario, Adler era un hombre común, que no se preocupaba por su prestigio, no con inferioridad sino por elección, dice Futmüller, así que esto servía de catalizador para cualquier tendencia de Freud a pontificar. Probablemente esto explica por qué no pudieron trabajar juntos y complementarse en lugar de separarse.

Puesto que las ideas de Adler bien podían complementar el psicoanálisis freudiano.

Pero, a qué concepción del hombre llevaba el surgimiento de la Psicología Individual de Adler. Aquí el hombre es considerado como un ser único, fundamentalmente interesado en el significado de su existencia y en planes y proyectos para resolver sus problemas existenciales, es por ello que se considera a Adler un psicólogo existencialista. Hecho que probablemente influyó para que Frankl se interesara en la Psicología Individual.

En su libro "El sentido de la vida", Adler (1967), señala que el hombre en su relación con el cosmos tiene un impulso innato hacia la superación, hacia la perfección que lleva a un sentimiento de comunidad, que es el establecimiento de una favorable relación entre el individuo y el mundo exterior. De aquí surge el concepto de "interés social", es decir, que el hombre es un "ser-social", que por naturaleza es social. De esta manera, la existencia del hombre es en término de un ser-en relación a otros.

Pero hay algo más que fundamenta todo lo anterior, Adler desde sus inicios hablaba de una inferioridad, que después sería llamada complejo de inferioridad, que hace que los hombres busquen una compensación, en tal caso, la de dominar el mundo exterior que a su vez lo domina a éste, así que lo que motiva al hombre es el instinto de poder, o voluntad de poder como lo llama Frankl. Con la influencia del marxismo, Adler cambia el materialismo mecanicista por un interaccionismo, no sólo el medio ambiente moldea al hombre, también el hombre moldea al medio ambiente.

Aunque Frankl nunca se consideró un ortodoxo adleriano, su participación en algunos postulados de la Psicología Individual fue entusiasta. Veía que aquí la persona se consideraba como una totalidad en unidad. Donde los elementos fundamentales eran: el medio ambiente, el mundo en torno y el proceso de educación-aprendizaje. Lo social es lo que decide la actitud y la postura de la persona ante la misma sociedad.

Sin embargo, su permanencia en este círculo fue breve, por ese tiempo publicó un trabajo titulado *Psychotherapie und Weltanschauung* (concepto específicamente alemán, que significa concepción del Universo). La temática con la que participaba en éste círculo era sobre la relación entre el sentido de la vida y la situación social concreta que vivía la generación de hombres y mujeres de la posguerra de 1914 a 1918.

Posteriormente Frankl tiene la oportunidad de participar en el III Congreso Internacional de Psicología Individual llevado a cabo en Frankfurt am Main, Berlín y Düsseldorf. La conferencia que ofreció en este lugar fue acerca del sentido de la neurosis como expresión y como medio de manifiesta también la necesidad y la búsqueda de significado vital.

Las ideas de Frankl, expresadas en esta conferencia, no agradaron a Adler, y ésta es la razón por la cual fue expulsado del círculo (1927) al lado de Rudolf Allers y Oswald Shwarz quienes participaban con él en los centros de consulta fundados por Frankl, que iban dirigidos a los jóvenes que sufrían las consecuencias sociales de la primera guerra mundial, y apoyaban la idea de

una terapéutica que abarcara aspectos de corte existencial y filosófico (Pareja, 1987).

Frankl (En: Pareja, 1987) comenta sobre sus diferencias con Adler:

"A lo largo de mi vida yo luché con la pregunta de si la vida tenía, o no, sentido, en mi vida personal o para la vida de cualquier ser humano. Adler publicó un libro referente al significado de la vida, pero... la verdadera pregunta del sentido de la vida ha sido respondida por adelantado. Esto significa que él presupuso desde el principio que la vida tiene un significado. La pregunta vino a su mente. Esto no es un defecto; tal vez el defecto está en aquellos que formulan la pregunta" (pág. 25).

No obstante sus diferencias, Frankl obtuvo un gran aprendizaje durante su estancia en el círculo adleriano, sobre todo durante su participación en los centros de consulta.

Los problemas que manifestaban con más frecuencia los jóvenes de esa época donde se daba un derrumbe de los valores tradicionales, eran los intentos de suicidio, la fuga del hogar –que en ocasiones no había tal o se hallaba en desorganización- y los cuadros depresivos generados por la falta de sentido de la vida cotidiana.

1.2. FRANKL Y EL EXISTENCIALISMO

La aparición de la filosofía existencialista en Alemania, extendiéndose a Francia y posteriormente a toda Europa refleja el estado de inseguridad en el cual se encontraba el ser humano después de la Primera Guerra Mundial; sin embargo su establecimiento como fuerza independiente se da después de la Segunda Guerra Mundial, que rompió todo un esquema de existencia en las personas sobrevivientes de esta época de hundimiento histórico de lo que hasta entonces había sido su mundo.

Cuando Frankl participa al lado de Allers y Shwarz en los centros de consulta, se da cuenta que son los mismos pacientes quienes incluyen la filosofía de la vida en el área clínica. Así que propone una terapéutica donde los aspectos existenciales y filosóficos tengan participación. Los fundamentos teóricos para llevar a cabo ésta reflejan la gran influencia que tuvo la filosofía existencial en el discurso frankliano. En éste, Frankl hace mención de Nicolai Hartman, Max Scheler, quienes según Pareja (1987) son los dos puntos de referencia en torno al problema de la búsqueda de un sentido y de los valores vitales, así como la formulación de una antropología ontológica. Además, no se puede dejar de mencionar a Heidegger, Jaspers y por supuesto a Sören Kierkegaard que es el primer filósofo en preocuparse por la existencia, por lo que se le considera el fundador del existencialismo.

Para Frankl la obra de Kierkegaard fue muy importante en su vida, puesto que antes de ingresar a la universidad se preguntaba si tenía las

cualidades para ser psiquiatra, y al mismo tiempo, había descubierto en él cierto interés por la obstetricia y la dermatología, así que un amigo le aconsejó que leyera a Kierkegaard y de esa manera resolvió su conflicto (Bazzi y Fizzoti, 1989).

SÖREN AABYE KIERKEGAARD (1813-1855)

Algunos lo llaman el abuelo del existencialismo, por ser el primero en llevar a cabo la ruptura radical con la filosofía tradicional. Tanto conceptual como históricamente Kierkegaard y Marx cuestionan los fundamentos del orden social existente, confrontando así, ambos, a Hegel. En lugar del espíritu activo de Hegel, Marx señala la praxis social y Kierkegaard una reflexión de la actuación interna. Ambos desean un cambio activo de las estructuras sociales existentes, llaman a los hombres de su tiempo a la responsabilidad y a la decisión. Kierkegaard reduce todo el mundo social a cada uno de los hombres y sitúa su esperanza en la relación del individuo consigo mismo (Quitmann, 1989).

La obra de Kierkegaard es señalada como la pura expresión de su propia vida. Saldanha (1993) dice:

“su pensamiento surgió de la lucha de conciencia ante su condición de existir. La condición absoluta de su filosofía, y hasta la única razón de su vivir, estaba en una estrecha relación entre el existir como persona y la conciencia de ese existir” (pág. 19).

La vida de Kierkegaard fue muy corta, murió a los cuarenta y dos años, y él la considera como una vida llena de melancolía, la cual estuvo determinada por el destino de su padre, pues en una ocasión, desesperado por el hambre y el frío subió a un montículo y maldijo a Dios; a lo largo de toda su vida nunca pudo perdonarse y estaba seriamente convencido de que debido a ello había caído una maldición sobre él y su familia. Esto parecía real, ya que aún en vida, Kierkegaard presencia la muerte de casi toda su familia. Primero su hermano a causa de una enfermedad nerviosa, después su hermana a consecuencia de convulsiones, diez años más tarde, y uno tras otro, la madre, dos hermanas y un hermano más.

Así que, en su filosofía lo principal era la toma de conciencia de las exigencias absolutas hechas a cualquier persona que quisiese vivir una existencia verdaderamente auténtica. La vida no puede ser objeto de saber, expresando: pensar no es existir, sino volverse espectador de su vivencia, es más correcto "siento, por lo tanto existo".

Su idea revolucionaria sobre la posibilidad de libertad es retomada por Frankl. Kierkegaard considera que:

"lo tremendo que se ha otorgado al hombre es la elección, la libertad" (Quitmann, 1989, pág. 50).

La elección y la decisión son las características fundamentales de la existencia.

La elección es desprovista de lógica, pero no de psicología, sin embargo, ninguna opción se realiza sin angustia. Por lo tanto existir es elegir, y al mismo tiempo existir implica angustia y desesperación. La angustia surge de la elección, al elegir una opción se excluye automáticamente otra, y entonces queda la posibilidad de no-ser.

La desesperación surge del rechazo radical del infinito que arrastra al hombre a encerrarse y a agotarse con la finitud que lo determina y lo golpea en su centro de criatura abierta a lo eterno. Respecto a esto, Frankl afirma que el hombre es responsable de su propia finitud, en su caminar trasciende el terreno sobre el cual avanza (Bazzi y Fizzoti, 1989).

La desesperación de sí mismo es la gran preocupación de Kierkegaard y señala tres estadios, que no son sino opciones que cada uno realiza en el transcurso de su existencia.

El primero es el estético, se caracteriza por un hedonismo donde imperan el dolor y el tedio. En la búsqueda de un sentido para su existencia, el ser humano se pone a disposición de sus impulsos. Como ésto no lo lleva a una realización plena, pasa al segundo estadio, el ético, que está ligado al deber, a las reglas y a las exigencias a que él está expuesto; la libertad se limita por lo social. Con la idea del pecado, surge el arrepentimiento y este estadio fracasa, así que, es necesario llegar a otra etapa, la religiosa, en ésta el hombre alcanza una realización en lo Absoluto y encuentra la existencia que tanto anhela.

MAX SCHELER (1874-1918)

Filósofo nacido en el año 1874, en Munich, Alemania; fue discípulo de Eucken, profesó primeramente en las universidades de Jena y Munich y, desde 1919, en la de Colonia. Finalmente en la Universidad de Francfort del Meno.

La influencia que recibió Scheler viene de: Eucken, quien tiene una filosofía de la vida que gira en torno a la vida espiritual; San Agustín el teórico máximo del amor; Nietzsche, Dilthey y Bergson. Pero de quien recibió la mayor influencia fue de Husserl, pues continúa su doctrina, la modifica y la traspone a corto plano. Sus obras tocan puntos como la fusión de la fenomenología y la teología católica.

Bochensky (1949) señala, que hay tres épocas en la vida de Scheler. La primera es dada por un dominio de Eucken. En la segunda época es personalista, teísta y cristiano convencido de sus obras como, el Formulismo en la ética y la ética material de los valores, Acerca de la subversión de los valores y, De lo eterno en el hombre. En la tercera época, Scheler sufre una transformación interna; hasta entonces se centraba en la idea del "Dios del Amor" personal, ahora decía que el hombre es el "escenario único de la divinización". Sus obras creadas en esta misma época son: Las formas del saber y la sociedad, y El lugar del hombre en el cosmos.

Para Scheler existen tres clases de saber en el hombre: El saber inductivo de las ciencias positivas, El saber de la estructura esencial de todo lo que es, El "qué" de las cosas y, El saber metafísico o saber de salvación.

En el comportamiento humano distingue Scheler: el tender, los fines, los objetivos y los valores. El fin es un contenido que se da como "para ser realizado", corresponde siempre a la esfera de los contenidos figurados, es por lo tanto, representado. No en todo tender se da a un fin. Pero sí todo tender tiene un objetivo. En todo objeto hay un valor: el valor es el contenido inmediato del objetivo.

Así que el a priori de lo emotivo está constituido por los valores. Son los objetos intencionados del sentir. El valor funda el deber ser ideal y éste, a su vez, constituye la base del deber ser normativo.

El problema de la persona ocupa el centro del sistema de Scheler:

a) la persona no es ni sustancia ni objeto. Es decir, que la persona no se identifica con la sustancia del alma, no es psíquica ni tiene nada que ver con el problema psicológico, con el carácter, la salud o insanidad del alma, es una unidad de ser concreta de actos. Ocurre que la persona se inserta en cada acto y varía con él sin que por ello su ser desagüe por entero en ningún acto. Y con la esfera total de los actos, es espíritu, la persona resulta esencialmente espiritual. El espíritu es objetividad, posibilidad de estar determinado por el "ser así" de la cosa misma (Bochensky, 1949).

b) La persona es autónoma en una forma doble:

Primera. La autonomía de la visión personal de lo bueno y de lo malo.

Segunda. La autonomía del querer personal de lo que se da como bueno y malo.

c) La persona se halla vinculada al cuerpo, pero no guarda ninguna relación dependiente con él, el señorío sobre el cuerpo es más bien una de las condiciones de la existencia de la persona.

d) Nunca es la persona "parte", sino siempre el correlato en un "mundo".

e) La persona articula en singular y plural. En la persona singular todo su ser y hacer espirituales son tan originariamente una realidad individual. Y la persona plural arraiga en los centros múltiples del vivir, en la totalidad del convivir.

Por otra parte, está la palabra "hombre", a la cual Scheler le da dos sentidos. Primero, el hombre como *homo naturalis* que corresponde al mundo animal: era un animal, es un animal y será eternamente un animal. Segundo, es el ser que eleva oraciones, el buscador de Dios, la réplica finita y viva de Dios: el punto de irrupción de una forma llena de sentido, de valor y eficacia que está por encima de toda existencia natural, la "persona".

El hombre posee una experiencia religiosa original e inderivable: lo divino pertenece a lo que primordialmente se da a la conciencia humana. El punto cimero del amor es el amor de Dios, concebido no como amor al Dios infinitamente bueno, sino como "coejecución" de su amor por el mundo.

De acuerdo con Pareja (1987), Frankl coincide con Max Scheler en señalar la importancia de la confrontación entre la dimensión del espíritu humano y la facticidad física. Frankl señala que la capacidad de afrontar los condicionamientos que dan estas dimensiones es el Antagonismo Psiconoético,

y esto es posible gracias a que la persona es una existencia espiritual libre y responsable.

Para Frankl como para Scheler, la persona está abierta a la trascendencia. Esta apertura radical se da a través de la conciencia, la cual, según Frankl, va más allá de la persona. Scheler indica que la conciencia es la voz de la trascendencia y que por ella la persona capta la presencia, en la fe, de un juez invisible e infinito, o Dios. El material psicológico posibilita el paso a una presencia que se manifiesta y esa presencia es Dios.

NIKOLAI HARTMANN (1882-1950)

Hartmann es considerado una de las figuras más importantes de la filosofía actual. En sus primeros trabajos muestra el espíritu de la corriente idealista, procedente de la escuela Marburgo, a la cual perteneció. Sin embargo, en 1921, con su obra "Fundamentos de una metafísica del conocimiento", desafía cualquier idealismo.

Posteriormente desarrolla una *ontología* completa en tres partes: la primera consiste en la fundamentación de la ontología y, la segunda y la tercera se ocupan de la construcción de la ontología misma.

Entre sus más importantes obras hallamos "El problema del ser espiritual" y "La filosofía del idealismo alemán". Hartmann combate el positivismo, el subjetivismo, el mecanicismo y el materialismo rechaza el punto

de vista idealista a favor de una doctrina realista; y la fenomenología es reemplazada por una filosofía del ser.

La observación fundamental de la ontología de Hartmann, señala Bochensky (1949), es que el ser aparece con dos dimensiones: una, la de las cuatro esferas del ser, que se distinguen claramente entre sí; y otra, la de los niveles del ser correspondientes a cada esfera. En lo que se refiere a la primera dimensión, las esferas del ser se dividen en dos, las primarias que son las del ser real y la del ideal, que también los llama modos del ser; y las esferas secundarias son la esfera del conocimiento y la esfera lógica.

Por otro lado, en la segunda dimensión del ser los estratos o niveles del ser son: materia, vida, conciencia y espíritu. Estos niveles se determinan a su vez por las categorías o principios del estrato correspondiente, las cuales a su vez se dividen en dos: categorías modales y las categorías fundamentales. Hartmann elabora un esquema de la teoría general de las categorías para la construcción del mundo.

Así, de acuerdo con Hartmann, el análisis modal de las cuatro esferas del ser conduce a resultados diversos. Los modos (*modi*) se dividen en absolutos (realidad e irrealidad) y relaciones (posibilidad, imposibilidad y necesidad). En el ser solo es posible aquello cuyas condiciones todas son reales. Por eso, todo lo que es posible es al mismo tiempo real y necesario; y todo lo que es negativamente posible, es irreal e imposible.

En la ontología de Hartmann también se distingue la esencia y la existencia, pero él los llama momentos del ser: "ser-así" (lo que algo es) y

"ser-ahí" (que algo es). No existe diferencia alguna entre éstos ya que sólo se trata de momentos relativos (El "ser-ahí" de la hoja pertenece al "ser-así" del árbol; el "ser-ahí" del árbol al "ser-así" del bosque, etcétera) Con ello, Hartmann, muestra una totalidad del universo.

Bochensky (1949), considera que en la teoría de Hartmann el espíritu no tiene más que la significación de un estrato de lo real, puesto que está separado del ser anímico y corresponde al nivel de la conciencia.

Finalmente, Hartmann habla de la libertad, distinguiendo la libertad negativa (indeterminación) y la libertad positiva (determinación de índole peculiar). La libertad de la voluntad no significa un menos, sino un más de determinación; no cancela la determinación por las leyes causales, sino que la dirige, gracias a la intervención de una determinación superior: La libertad. Además, esta libertad de voluntad también significa una libertad frente al mismo principio moral (a los valores). Este aparece como una libertad negativa porque, a diferencia del mundo real completamente determinado, la realidad ética no se halla determinada. La persona se determina a sí misma para luego determinar, toda vía, el mundo real gracias a esa determinación.

De esta manera, el hombre aparece como la intersección de dos potencias heterogéneas, el mundo real y el ideal. Solo a través del hombre, mediante su libertad, actúan los valores sobre el mundo (Bochensky, 1949).

Pareja (1987), encuentra relación directa entre Frankl y Hartmann en su estudio y reflexión sobre las diferencias ontológicas en el ser humano, los ya descritos niveles o estratos del ser.

Por otra parte, ambos consideran la unidad del mundo real. Dice Frankl (citado en: Pareja, 1987), con respecto a la tesis que plantea Hartmann:

"El mundo real tiene unidad, pero no la de un principio, sino la de un ordenamiento. Hay una unidad sobre y en el mundo, pero esta unidad surge en un plano superior, por así decirlo, en un plano más elevado que aquel en que la busca comúnmente la necesidad metafísica de unidad" (pág. 99).

MARTIN HEIDEGGER (1889-1976)

Heidegger nace en un ambiente campesino, en Messkireh, Bade. A los catorce años fue novicio jesuita, cursa el bachillerato y pasa a la universidad en Friburgo, donde estudia teología interesándose poco a poco en la filosofía. En 1914 se doctora con la tesis "La teoría del juicio en el psicologismo". En 1916 conoce a Edmund Husserl y se convierte en su discípulo y asistente.

Su puesto de asistente de Husserl provoca un cambio en el pensamiento filosófico de Heidegger. Fue el primero en utilizar el método fenomenológico de Husserl, el cual le atraía muchísimo como elemento importante de su análisis existencial. La fenomenología le mostraba el camino decisivo, sin embargo, no se conformaba con describir los fenómenos y deseaba penetrar más allá de la imagen del ser hasta llegar al "sentido del ser" (Quitmann, 1989).

Así, su mayor preocupación era elaborar un análisis de la existencia, o sea, esclarecer el verdadero sentido del ser. En su obra capital "Sein und Zeit" el centro del problema no es tanto la pregunta por el hombre antropología filosófica sino la pregunta por el ser ontología. Su análisis ontológico se centra en el problema del ser y no en la condición humana como moldeada por una existencia personal y unas instancias éticas.

Heidegger negaba ser existencialista por el hecho de que su interés no era la persona singular y sus problemas recurrentes, sino la existencia total y unificada. Su analítica existencial parte del análisis del ser concreto y único (análisis ontológico) para llegar entonces a una teoría del ser en general (análisis ontológico) (Saldanha, 1993).

Investigando el problema del ser, Heidegger acabó por recaer en un único objeto posible, el propio ser del sujeto existente, al que llamó *Dasein* (*Da* significa ahí, y *Sein*, existencia, ser) que es el ser-ahí. Expresa el inmediatez y lo inevitable, característica de la condición existencial. El *ahí* es la apertura hacia el mundo, iluminada y comprensiva. La característica básica del *Dasein* es la apertura para percibir y responder a todo aquello que está en su presencia. Es contemporáneo al mundo, surgiendo como fenómeno, éste es, como algo que se muestra a sí mismo. Por eso Heidegger usa la expresión ser-en-el-mundo.

El mundo es una determinación ontológica de la existencia: es, únicamente, en el mundo de la Existencia que existe. (Bochensky, 1949).

Con el útil del trabajo se dan, a la vez, otras existencias: el mundo de la Existencia es un co-mundo (Mitwelt). Su ser-en es un ser-con, y la existencia misma es, esencialmente, un ser-con-otros (Mitsein), una coexistencia (Mitdasein).

Estar-en-el-mundo, es el sentimiento del individuo de ser arrojado a las vicisitudes de la existencia (*facticidad*), este sentimiento produce la angustia del poder-ser-en-el-mundo. Pero este ser se trasciende siempre a sí mismo. Como estructura de la Existencia tenemos, por lo tanto, la de ser-por-anticipado-en-el-mundo como ser ante los entes que le salen al encuentro, y es lo que Heidegger llama el cuidado. El cuidado se manifiesta en todo lo que la Existencia hace, desea y conoce, la procuración, la solicitud, la teoría, la práctica, al querer, el desear, el ímpetu y la inclinación (Bochensky, 1949).

La existencia no ha logrado su totalidad mientras existe, sólo la muerte representa el fin de la Existencia. Y es precisamente de esto que se angustia la existencia y busca refugio en el mundo, en el impersonal "Se" (*Das Man*), cae en ese factor auténtico, cotidiano, un ser que es la novedad fáctica. Porque el "Se" no permite pensar en la muerte propia y sólo habla de la muerte en la forma impersonal del "se muere". Para Heidegger la existencia personal se hace auténtica sólo cuando se acepta la muerte - sin la voluntad de superarla - más allá o aparte de cualquier convicción ética (Pareja, 1987).

El rescate en retirada del *Das Man* es una elección un decidirse en pro del "poder ser" uno mismo más auténtico. La conciencia es un "modo" del habla, una voz que hace que la Existencia cese de escuchar la charla del "Se".

Por la temporalidad, el Dasein va adquiriendo su esencia, pues solamente existiendo es. El tiempo es la dimensión esencial del ser-ahí. Este se desdobra en el transcurrir de aquel, proyectándose en dirección al futuro. Lo que caracteriza al ser humano es su existencia. La existencia para Heidegger denota específicamente el modo especial de existir del ser humano, se eleva a sí mismo sobre sí mismo, trasciende. Esto quiere decir, señala Pareja (1987), que no vivimos puramente del presente sino que venimos del pasado y nos proyectamos al porvenir. Ser humano es ser en el presente, el propio pasado y el propio futuro al mismo tiempo.

Finalmente, al parecer la idea de trascendencia es muy importante en el pensamiento heideggeriano. Hay una trascendencia triple:

1. El mundo trasciende la Existencia: La existencia se halla arrojada al mundo y es dominada en su temple por el ente.

2. La Existencia trasciende el mundo: La existencia es, esencialmente, "formadora de mundo", trasciende el mundo, trasciende el ente, en el sentido de que saca a este ente de su ocultamiento fundamental y le presta el ser, es decir, el sentido, la verdad.

3. La trascendencia de la nada: Si entendemos a la "nada" como los entes sin ser, Heidegger considera que la existencia es el lume natural que presta a los entes estructura y sentido (Bochensky, 1949).

Así que, la existencia se constituye a sí misma como proyecto en la trascendencia: el trascender es la libertad misma. La existencia es libertad. Y como todo sentido, todo fundamento procede de la Existencia, resulta que la

libertad constituye el fundamento último de toda inteligibilidad (verdad): "la libertad es el fundamento del fundamento".

Pareja (1987) señala que Frankl coincide con Heidegger en considerar que la existencia no es algo ya determinado, estático y estable de una vez para siempre. Y que la cualidad de apertura del ser humano y la vivencia simultánea en el presente, del pasado que permanece y del futuro.

Frankl señala que la aceptación de la propia vida como la misión específica que tenemos en la temporalidad en la que nos movemos, es la responsabilidad específicamente humana. Ello hace referencia a lo que Heidegger llama ser-propio.

Además, ambos señalan que el ser humano decide basándose en las posibilidades que encuentra en sí mismo y las que le proporcionan su pasado. A partir de ellas se trasciende a sí mismo llegando a constatar la esencial característica de la existencia humana, que es la autotranscendencia para Frankl y el ser-propio para Heidegger (Pareja, 1987).

KARL JASPERS (1883 – 1969)

Karl Jaspers nació en Oldenburg, Alemania. Vivió de manera sombría su infancia pues desde muy pequeño padeció una enfermedad grave, lo cual provocó que desde entonces se proyectara por caminos de elección y responsabilidad de él mismo. Así que en su vida siempre estuvo presente el sentimiento de soledad.

Se graduó en la Universidad de Heidelberg en 1909. Estudiar medicina no fue con el fin de dividir al hombre en sus partes, sino para "abarcarse al ser humano como un todo" y para "conocer el límite de las posibilidades humanas" (Quitmann, 1989).

Lo que a Jaspers le interesa es el hombre, coincidiendo con Kierkegaard, la ocupación consigo mismo. Por lo tanto, filosofar es, por esencia, metafísica, pues se plantea el problema del Ser. Le interesa más el "cómo" del comportamiento humano que el "por qué", lo cual habla de la influencia por parte de Husserl y Dewey.

Bochensky (1949) considera a Jaspers, entre todos los filósofos existencialistas, quien ha trazado el sistema más compacto y más cercano a la metafísica.

Su mayor obra "Philosophie", se forma de tres tomos: La orientación filosófica en-el-mundo, La *dilucidación* de la existencia y, La metafísica. Esta obra refleja su madurez psicológica, psiquiátrica y sociológica de su pensamiento y una clara influencia de Platón, Spinoza, Kant y Schelling.

Jaspers habla del ser en tres sentidos: El ser como *lo_existente* (Dasein), aquello que es objeto. Segundo, el ser como algo *que es para sí*, es decir, que en su raíz es diferente de todo ser de las cosas y que lleva el marchamo de Existencia. Tercero, lo que es *en sí*: la trascendencia, lo que no puede ser alcanzado por ninguna de las dos anteriores.

La trascendencia se lleva a cabo de tres maneras: En la orientación en el mundo, en la dilucidación de la existencia y en la metafísica.

Estar en-el-mundo es estar en contacto con los objetos, la orientación en-el-mundo en el que se está se da a través de la ciencia y de la filosofía; sin embargo, ambas fallan en su intento. Por un lado, la ciencia trabaja en un nivel en que los resultados son de carácter objetivo, coercitivo y universal; por otro lado, la filosofía busca la validez de las preguntas y de las respuestas de la ciencia pero en referencia a mí. Por eso es conveniente distinguir entre ciencia y filosofía, entre validez universal y validez para mí (Pareja, 1987).

Si filosofar es contemplar el mundo, en-el-mundo e interpretarlo, la propia cosmovisión se ha de someter a la prueba de la crítica, para buscar que la fundamentación sea sensata y racional tomando en cuenta la situación particular. La situación particular no es de validez universal, es válida para mí pero no por eso es la visión del mundo.

El hombre no se contenta, para vivir, con las respuestas que le da la ciencia y sigue planteando nuevas interrogantes, como qué es la ciencia, cuáles son sus límites, qué sentido tiene, etc.; y de esta manera se manifiesta su existencia, pues existir es, para Jaspers, la conciencia que tengo de ser-conciencia universal, propio de la ciencia, pero también de que hay una dimensión más allá, algo más, que nos hace sentir que hemos de definir nuestra actitud en-el-mundo. Así que este existir gira básicamente sobre elecciones libres que constituyen una existencia dilucidada (Pareja, 1987).

La existencia no sólo surge de sí misma, sino también consigo misma, se da únicamente como comunicación. La comunicación no puede ser una fría

exposición de ideas sino el poner toda mi verdadera y profunda actitud humana ante ti, este diálogo pide una relación de amistad o de amor.

La Existencia se halla siempre en situación. Las situaciones pueden cambiar o pueden ser atajadas, pero hay también situaciones absolutas, que no pueden ser cambiadas por nosotros y que son, definitivamente, en las que fracasamos, Jaspers las llama situaciones límites. Ellas son: la muerte, el sufrimiento, la culpa y la lucha ante la relatividad de lo *fáctico*.

Pero, también la Existencia es historicidad, de acuerdo con Jaspers.

La historicidad es la conciencia de que yo soy histórico, me desarrollo en el tiempo, que vengo de un pasado, estoy en el aquí y ahora y me proyecto al futuro y que tengo en mí toda una tradición histórica.

Al mismo tiempo de que el hombre puede ser determinado también es libre, libre en la elección "existencial", es decir, en la decisión de ser yo mismo (Quitmann, 1989). Pero esta libertad conlleva la culpa, pues al hacer una elección se desechan otras posibilidades, las cuales son hombres y por eso es que crean culpa.

La libertad es la propia determinación con respecto a la determinidad. La salida de la amenaza de ser dominado por la determinidad está en la comunicación con el tú y las situaciones límites, pues éstas llevan al hombre a un filosofar profundo, que es un declararme, dar cuenta de mis convicciones más íntimas y profundas, ante Ti, ante mí, en diálogo comprendido.

Se trata de hacer una apelación a la trascendencia. Buscar el propio ser, ir más allá por encima de lo objetivo es decir, trascender. Poder incluso

afrontar la muerte, el dolor, la culpa y la lucha como hechos pero no permitirles que afecten y condenen así a la in-trascendencia.

Por último, Jaspers considera al ser como lo "envolvente" y que hace que la existencia humana constituya por la trascendencia, es decir, por su abrirse al Absoluto, a Dios. Ya que:

"la creencia en un solo Dios personal, creador del mundo, único y último refugio nuestro, es una creencia filosófica, un trascender de mi existencia que hay que ganar sin cesar" (Pareja, 1987. Pág. 108).

Frankl en la elaboración de su teoría retoma algunos aspectos de la obra de Jaspers.

Primero. Encuentra que la orientación científica en-el-mundo no basta para conocer al ser humano ni en la ayuda que le puede brindar en el área terapéutica. Menos aún si esta orientación explica o interpreta los fenómenos reduciéndolos a un sólo aspecto, ya sea psicológico, biológico o sociológico. Así que la posibilidad de incluir la orientación filosófica en-el-mundo se hace, para Frankl, el pilar de su teoría, sobre todo en el área terapéutica ya que señalaba el diálogo logoterapéutico como el encuentro de dos seres humanos.

Al igual que Jaspers, considera a la persona como un ser en-el-mundo que está en relación con los otros y con las cosas pero sin dejar de ver qué sentido tiene ese ser y ese estar-en-relación-con.

Frankl señala que la esencia de la existencia humana está en la trascendencia, plantear la actitud que quiero tener en-el-mundo. Lo cual nos lleva al término de, libertad.

Segundo. Tanto Frankl como Jaspers señalan la libertad como algo que va más allá de un hecho registrable por la ciencia. Esta libertad no puede separarse de otro término, responsabilidad.

La existencia adquiere un sentido cuando el hombre se hace responsable de su situación temporal y la rescata mediante la apertura a la trascendencia. Es decir, que la libertad es la capacidad específicamente humana de tomar una actitud ante la determinidad.

Tercero. Esta determinidad, que puede ser dada por las situaciones límites de Jaspers, es donde el hombre debe tomar una actitud vital para trascender.

Frankl llama a estas situaciones límites, triada trágica que está compuesta por el dolor, la culpa y la muerte. Es esa dimensión humana ante la cual el Ser-humano, de pie, toma postura por su libertad. De aquí Frankl parte para desarrollar su concepto de valores de actitud.

Cuarto. Frankl al igual que Jaspers considera que la vida no es algo ya dado, sino que va convirtiéndose en la realidad a la que esa existencia está llamada a ser. Ambos reflejan una concepción evolutiva, por ello Frankl ve la vida como una misión o tarea, la que da responsabilidad de mi propia existencia. Lo contrario sería caer en la in-trascendencia

Cuando se produce una fractura profunda en el ser humano, porque las relaciones con los demás se vuelven cosificantes o porque las relaciones con las cosas se convierten en absolutos, Jaspers habla de una pérdida y Frankl le llama vacío existencial.

MARTIN BUBER (1878-1965)

Martin Buber nacido en Alemania, filósofo de la religión por representar en primera línea y organizar el judaísmo centroeuropeo. Siempre vinculado a procesos sociales concretos, desarrolló su filosofía a lo largo de su experiencia. Principalmente durante la etapa difícil de Alemania en los años 1933-1938, Buber fue una personalidad muy importante en cuanto a la autocomprensión de la parte del pueblo judío que todavía vivía en ese país.

Con el objetivo de hacer comprender a los demás judíos que era necesario entender aquel tiempo difícil como realidad momentánea, en la que tenía que demostrarse la fuerza del judaísmo. Animaba a las comunidades judías, sin imaginar lo que les esperaba.

En 1938, Buber emigra de Alemania, sin embargo continúa su labor, y en la época de la fundación del Estado de Israel (1938-1947) aboga por un Estado en el que árabes y judíos pudiesen vivir juntos y desarrollar una sociedad común. Buber pensaba que ambos pueblos tenían en igual medida, por motivos distintos, derecho a reclamar Palestina como patria y que esto podía ser una base para la formación de una "comunidad" entre judíos y

árabes, de una "colaboración" entre ambos pueblos. Con ellos se ve el intento de Buber de unir la filosofía con la política. Pero no sólo eso, además intentó elevar el problema por encima de la lucha política diaria y situarla en un contexto espiritual (Quitmann, 1989).

Por supuesto que estas ideas no fueron aceptadas por los políticos de 1947.

La aportación más importante de Buber a la filosofía es su idea de "dualidad" del ser humano como hecho existencial. La "dualidad es la esencia fundamental del mundo". La orientación –que se refiere a las actitudes de seguridad- y la realización –que se refiere a las actitudes de atrevimiento, peligro y riesgo- lo bueno y lo malo, espíritu y materia, forma y contenido, ser y convertirse en, vida y muerte, llegan a la unidad sólo si el ser humano se confronta con las polaridades y no intenta alejar del mundo las tensiones a ellas vinculadas. Pues el hombre constantemente se conduce al "abismo de la dualidad", éste quiere siempre ambas cosas; la seguridad con la sensación de que todo permanecerá como está, y el riesgo con todas sus posibilidades creadoras.

Aquí ve Buber –coincidiendo con Kierkegaard, Heidegger, Jasper y Frankl- al ser humano situado frente a la necesidad de la "elección". Debe decidir cada vez y siempre nuevamente "a quién va a dar el poder de la orientación o la realización".

De la misma forma el yo-tú y el yo-ello se encuentran enfrentados como polaridades pero son una unidad. Así, para Buber el yo no existe en sí.

Yo-ello comprende toda una experiencia humana, como las percepciones, representaciones, sensaciones, sentimientos y pensamientos; yo-tú se refiere al área de la "relación".

Yo soy yo a través del tú; al convertirme en yo, digo tú. Este es el punto de encuentro con Frankl. Frankl agrega a esto:

"el yo se convierte en yo solamente en el tú... Únicamente un yo, que tiene como intención primaria un tú, puede integrar el propio ello"
(Bazzi y Fizzoti, 1989).

Por otra parte, Buber distingue entre "persona" y "ser propio". Le llama persona al ser humano en el que el "yo" del yo-tú, domina; son personas que se conciben a sí mismas a través de la participación en un mundo realizador y son así parte del cambio permanente.

Lo contrario sería el "ser propio", donde el "yo" del yo-ello domina, estas personas representan con mayor intensidad el mundo de la orientación. Mientras la "persona" dice: yo soy, el "ser propio" dice: yo soy así y se le limita con ello respecto de otros seres humanos.

Por lo tanto, Buber considera que no existen dos tipos de seres humanos, sino "dos polos de la humanidad"; el ser humano no existe como "persona pura" o como "ser-propio puro" sino que encarna ambos y vive "en un yo duplicado" (Quitmann, 1989).

Frankl retoma esta existencia humana, considerada en su forma esencialmente dialógica donde su plenitud se encuentre en la comunión íntima entre un yo y un tú y muestra el aspecto intencional del amor.

Pero Frankl no sólo retoma el pensamiento de filósofos que hablan del ser humano como una Existencia, sino también de psicólogos que ven esta misma característica en el hombre.

Entre ellos se encuentra C.G. Jung, L. Binswanger y R. Allers.

C. G. JUNG (1875-1961)

C. G. Jung fue colaborador de la escuela de Psicoanálisis, aunque su relación con Freud fue estrecha, pues al igual que Adler, estuvo en desacuerdo con lo que este decía acerca del comportamiento del hombre. De esta manera crea su propia psicología.

Su más importante aportación a la Psicología fue el inconsciente colectivo como fundamento de la imaginación y común a todas las épocas y pueblos y que se manifiesta en las formas religiosas, los mitos y las doctrinas esotéricas tales como la alquimia.

A través de viajes por diversos países, Jung estudió detenidamente las religiones primitivas, la alquimia y el arte en las manifestaciones más variadas como son la música, la pintura y la literatura. Todo ello lo llevó a considerar la existencia de un fondo común universal productor de arquetipos, imágenes y símbolos independientes del tiempo y del espacio.

Entre sus obras más importantes basadas en esta investigación están: Tipos psicológicos, Problemas del alma moderna y El hombre en busca de su alma. En esta última, Jung señala la neurosis como el sufrimiento del alma que no ha encontrado su sentido.

Al igual que Frankl, Jung no se preocupa por encontrar las causas de la neurosis y se enfoca en el aspecto positivo que permite a la persona abrirse a nuevas experiencias y buscar en sí misma el significado de su propia experiencia y existencia. Sin embargo Jung ve en las acciones humanas libres y la tendencia a la autorrealización como productos derivados de los caracteres innatos o arquetipos, mientras Frankl habla de decisión de responder o no ante estos arquetipos (Pareja, 1987).

Por otra parte, Frankl no coincide con Jung sobre su concepto de religiosidad humana, pues Frankl considera que es una manifestación específicamente humana donde el ser humano se decide-por-Dios, pues la relación religiosa es una relación interpersonal y supra personal que implica libertad, conciencia.

Así que considera que Jung estaría cayendo en una reducción instrumental de la religiosidad, pues se intenta una auto-regeneración a partir del arquetipo principal en el hombre que es lo femenino materno, que asume dimensión de divinidad.

Pareja (1987) señala la diferencia entre Frankl y Jung de la siguiente manera:

"en el horizonte frankliano está presente la concepción antropológica y teológica judía, donde Dios o "yo soy el que soy" es el absolutamente otro y Dios es visto afuera mientras Jung lo ve adentro... En Jung, por el contrario, se acentúa la realidad total de lo humano y no fuera de él solamente" (pág. 92).

LUDWING BINSWANGER (1881-1966)

Ludwing Binswanger, eminente psiquiatra suizo que creó la escuela de Psicoanálisis Existencial u Ontoanálisis. Esta escuela tiene sus raíces en el Daseins Analytics de Martin Heidegger.

Sus primeras ideas del Psicoanálisis Existencial u Ontoanálisis brotan en 1930 con su libro *Dream and Existence*.

En un principio Binswanger fue miembro de la Sociedad Vienesa de Psicoanálisis. Los primeros en aceptar el Psicoanálisis de Binswanger fueron entrenados previamente en el psicoanálisis freudiano y en el análisis de Jung.

El Psicoanálisis Existencial u Ontoanálisis se basa en un empirismo afirmaciones ónticas con base en los datos de la experiencia de la realidad. El objetivo principal de Binswanger es la investigación antropológica científica de la existencia humana. Binswanger reinterpreta la afirmación heideggeriana del ser-en-el-mundo diciendo que se trata de una unificación de la existencia, del mundo y de la actividad de la trascendencia. Es decir, llegar a ser autoconsciente y a tomar la responsabilidad de asumir la propia existencia en-

el-mundo. El proceso fundamental es el examen de lo que la persona está conociendo-sintiendo-y-queriendo.

Este análisis no se detiene en estudios parciales de síntomas específicos sino busca la unidad del paciente que manifiesta su cosmovisión, es decir, su diseño del mundo, en la que los hechos son parte del fenómeno total.

En este proceso analítico el Yo cambia en respuesta a cuatro modos existenciales que definen las relaciones con los demás y consigo mismo:

1. - El modo dual o Amor. Trasciende tiempo y espacio y determina el centro de la experiencia de la existencia humana normal.
2. El modo Plural. Relaciones formales, competencia y esfuerzo.
3. El modo singular. Relaciones conmigo mismo y con su cuerpo.
4. El modo anónimo. Medios por los que puede vivir y actuar y así su escapismo o huida le pone en conflictos con los demás.

La ansiedad neurótica se produce cuando la persona se constriñe al mundo que ella misma ha creado en el cual no se permite a sí misma la libertad.

Según Binswanger la enfermedad o padecimiento mental manifiesta una falta de amor. Aquí encontramos el punto de acuerdo de Binswanger con Frankl, pues ambos concuerdan en que la existencia humana se manifiesta en el amor y el modo de ser de la amistad. La intención de Binswanger está dirigida al amor en el aspecto óntico que se construye sobre las constataciones factuales.

RUDOLF ALLERS (1883)

Allers trabajó al lado de Frankl en los centros de consulta durante su estancia en el círculo adleriano de Viena, junto a Shwarz.

En el pensamiento de Allers se nota el deseo de integrar la psicología y la antropología, una antropología abierta a la trascendencia. Excluyendo las visiones naturalistas y positivistas de la persona, al igual que una concepción atomizada y estática.

Allers tiene el mérito de incidir en una visión unitaria de la persona que no está en contradicción de las diferencias ontológicas de soma, psique y espíritu.

De acuerdo con él, la neurosis se debe a una sobretensión que va más allá de la tensión natural inherente a toda vida humana. La hipertensión se da entre la Voluntad de Poder y las posibilidades que realmente tiene la persona. Se siente en medio de dos fuerzas que tiran en direcciones opuestas como son la debilidad, el mal, por un lado, y lo infinito, lo bueno y lo absoluto por otro (Pareja, 1987).

Implica la experiencia del ansia, es decir, sentimiento de pequeñez, de insuficiencia e impotencia. La reacción es el sentimiento de rechazo ante todo ello que experimentamos como más allá de nosotros: la naturaleza y sus leyes. La presencia y realidad de los otros, Dios, la organización social con sus leyes y la cultura.

Con sus propias experiencias e investigación Allers llega a la conclusión de que el núcleo de la neurosis es la pregunta por el significado de la existencia y el lugar que se ha de ocupar en la realidad humana concreta.

El punto en el que coinciden Frankl y Allers está en la presencia de la dimensión metafísica en la persona. Esta dimensión específicamente humana llamada por Frankl, la dimensión del espíritu humano, noética, noológica o existencial, es el "lugar" donde se generan las llamadas Neurosis Noógenas - que en su origen tienen problemas no resueltos de tipo ético, moral, existencial.

Otro punto en el que coinciden es que cuando la persona responde a las situaciones vitales lo hace teniendo como fondo una escala de valores la cual, a su vez, tiene implícito un nivel máximo; éste puede estar consciente o inconscientemente presente en la persona (Pareja, 1987).

1.3. LA EXPERIENCIA DE V. FRANKL EN UN CAMPO DE CONCENTRACION

La experiencia de haber estado preso en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, para V. Frankl es un parteaguas en su formación profesional. En ella ratifica sus conocimientos acerca del ser humano, que había plasmado en el manuscrito que perdió cuando lo apresaron, y que después reescribe enriquecido con lo que vivió en esta situación que le mostró una totalmente nueva actitud hacia la vida.

Frankl describe su experiencia en el libro llamado "Un psicólogo en un campo de concentración", el cual no solo es una descripción más de las crueldades que vivió la gente allí, sino que describe las situaciones y el comportamiento de los presos desde su punto de vista psicológico.

Frankl distingue tres fases en las reacciones mentales de los internos en un campo de concentración: la fase que sigue a su internamiento, la fase de la auténtica vida en el campo y, la siguiente a su liberación.

PRIMERA FASE: INTERNAMIENTO EN EL CAMPO

El shock era el primer síntoma que se hacía presente en esta fase. Nadie sabía con precisión lo que les esperaba en Auschwitz, a medida que se acercaban, el horror se hacía más grande ante lo que veían.

Frankl (1996) comenta que en los prisioneros se observaba un fenómeno, que en psiquiatría llaman la "ilusión del indulto", es decir, la idea de que no todo sería tan malo:

"Como el hombre que se ahoga y se agarra a una paja, mi innato optimismo (que tantas veces me había ayudado a controlar mis sentimientos aún en las situaciones más desesperadas) se aferró a este pensamiento: los prisioneros tienen buen aspecto, parecen estar de buen humor, incluso se ríen ¿quién sabe? Tal vez consiga compartir su favorable posición" (pág. 20).

Después de ser despojados de todas las pertenencias que pudieran llevar (joyas, zapatos, cinturones, etc.) y de ser afeitados totalmente, sin dejar un solo pelo en el cuerpo, lo único que les quedaba, menciona Frankl, era una existencia desnuda.

Poco a poco iban perdiendo las ilusiones que hasta entonces algunos guardaban, y surge entonces en ellos un humor macabro, ya no había nada más que pudieran perder como no fueran sus vidas tan "ridículamente desnudas".

Así surge otra sensación: la curiosidad sobre qué pasaría con ellos. Esta curiosidad servía como medida de protección, qué consecuencia tendría el estar de pie a la intemperie, en el frío intenso, completamente desnudos y mojados. Esta curiosidad se convertía en sorpresa al ver que no se habían resfriado. Era sorprendente que pudieran sobrevivir a tan dramáticas situaciones.

El pensamiento suicida no se hacía esperar ante lo desesperado de la situación, la amenaza de muerte, la proximidad de la muerte de otros. Sin embargo Frankl, en la primera noche que pasó en el campo, se hizo la promesa de que no "se lanzaría a la alambrada" (la manera más popular de suicidarse en el campo).

SEGUNDA FASE: LA VIDA EN EL CAMPO

Las reacciones de la primera fase iban cambiando poco a poco y así pasaba a la segunda fase, una fase de apatía relativa, una especie de muerte emocional invadía a los prisioneros, trataban de amortiguar las emociones dolorosas, la añoranza de su casa y de su familia y lo repugnante de todo lo que le rodeaba. Poco a poco se hacía insensible ante las escenas que presenciaba en ese lugar, sus sentimientos se embotaban, sentía que ya nunca nada le importaría. Lo cual, de alguna manera, servía de caparazón para su protección, y todas sus emociones y esfuerzos se concentraban en conservar sus vidas:

"La realidad se desdibujaba y todos nuestros esfuerzos y todas nuestras emociones y todas nuestras vidas y las de otros compañeros. Era típico oír a los prisioneros cuando al atardecer los conducían como rebaños de vuelta al campo desde sus lugares de trabajo, respirar con alivio y decir: <<bueno, ya pasó el día>>" (Pág. 38).

Los prisioneros, dadas las circunstancias descendían a un nivel primitivo. Sus apetencias y deseos se revelaban en sus sueños: comida, cigarrillos, baños. El deseo de procurarse alimento, el instinto más primitivo es naturalmente sobre lo que se centraba la mente de los prisioneros. Pero, además, este estado de desnutrición causaba que el deseo sexual se ausentara, incluso en sus sueños.

La ausencia de sentimentalismo que vivían aquellos hombres provocaba que se desvalorizaran todo lo que no tuviera que ver con la conservación de su vida pues todo lo consideraban un "lujo superfluo". Sin embargo, había dos cosas de las que si se hablaba continuamente: política y religión. Comúnmente se discutía sobre los rumores acerca de la situación militar, pero esto sólo conseguía que la guerra de nervios se incrementara. Así que las esperanzas de que la guerra terminara, poco a poco se veían más lejanas.

Las inquietudes por la religión eran en el sentido más sincero. Era frecuente realizar servicios religiosos y oraciones en el rincón de un barracón o en la oscuridad del camión de ganado en que transportaban a los prisioneros de vuelta al campo después de un largo día de trabajo.

Frankl descubre que a pesar de la situación tan degradante, aún era posible desarrollar una vida espiritual:

"eran capaces de aislarse del terrible entorno no retrotrayéndose a una vida de riqueza interior y libertad espiritual" (pág. 44).

Con lo cual explica que algunas personas que se veían muy débiles, resistieran tanto.

Cuando los prisioneros regresaban formados en silencio, todos sabían que cada uno de ellos estaba pensando en su mujer. Entonces Frankl hace la observación de que la salvación del hombre está en el amor y a través del amor:

“Cuando el hombre se encuentra en una situación de total desolación, sin poder expresarse por medio de una acción positiva, cuando su único objetivo es limitarse a soportar los sufrimientos correctamente –con dignidad- ese hombre puede, en fin, realizarse en la amorosa contemplación de la imagen del ser querido... El amor trasciende la persona física del ser amado y encuentra su significado más profundo en su propio espíritu, en su yo íntimo. Que esté o no presente, y aún siquiera que continúe viviendo deja de algún modo de ser importante” (pág. 46).

Pero había otros mecanismos para poder sobrellevar lo desesperado de la situación: los prisioneros se refugiaban en el arte, la naturaleza y el humor. Aún cuando estaban exhaustos mientras cavaban una trinchera podían disfrutar viendo un hermoso atardecer o las montañas. De vez en cuando, se reunían para cantar, recitar o contar chistes, eso era un buen método para olvidar momentáneamente su sufrimiento. Ese sufrimiento Frankl lo compara con el gas que entra en el vacío de una cámara:

“ésta se llenará por completo y por igual cualquiera que sea su capacidad... el sufrimiento ocupa toda el alma y toda la conciencia del hombre tanto el sufrimiento es mucho o es poco... el “tamaño” del sufrimiento humano es absolutamente relativo, de lo que se deduce que la cosa más nimia puede originar las mayores alegrías” (pág. 51).

Los intentos para desarrollar el sentido del humor y ver las cosas bajo la luz humorística son una especie de trucos que aprendieron los presos, y así practicar el arte de vivir, a pesar de que el sufrimiento era omnipresente en el campo de concentración.

Otra de las características del estado mental de los prisioneros es la irritabilidad, provocada por causas físicas y mentales. Entre las causas físicas se encontraban, por supuesto, la falta de sueño, pues era casi imposible dormir en las condiciones tan insanas de los barracones y, la falta de nicotina o cafeína contribuían al estado de apatía e irritabilidad de los prisioneros.

Pero también se debía a causas mentales, las cuales se manifestaban generalmente en un complejo de inferioridad. La mayoría de los prisioneros habían creído que eran "alguien" o al menos lo habían imaginado. Pero en el campo eran tratados como si fueran nadie, como si no existieran, se sentían degradados:

"La conciencia del amor propio está tan profundamente arraigada en las cosas más elevadas y más espirituales, que no puede arrancarse ni viviendo en un campo de concentración. ¿Pero cuántos hombres libres, por no hablar de los prisioneros, lo poseen?" (Pág. 66).

Sin embargo, ésta última característica no se hacía presente en todos los presos, pues existía una singular estructura sociológica del campo. Los prisioneros más "prominentes", los "capos", los cocineros, los intendentes, los policías del campo, no se sentían, por lo general, degradados en modo alguno

como la mayoría de los prisioneros, sino que al contrario se sentían ¡promovidos!. Incluso algunos alimentaban ilusiones de grandeza. Estas diferencias creaban conflicto entre la mayoría degradada y la minoría promovida. No era de extrañarse que estando en un ambiente donde a diario se observaban escenas de golpes la violencia en los prisioneros haya aumentado.

Esta irritabilidad también se manifestaba en Frankl, sobre todo cuando estuvo encargado de los enfermos de tifus y los inspectores solo se preocupaban porque los pasillos y las mantas estuvieran aseadas.

Frankl comenta que aunque toda esta experiencia en el campo de concentración da la imagen del hombre como alguien que está completa e inevitablemente influido por su entorno*, el hombre tiene capacidad de elección. El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física.

“Los que estuvimos en campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón en barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: La última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino” (pág. 69).

Con esto, Frankl cita algunas palabras de Dostoyevski que recordaba cuando conoció aquellos mártires cuya conducta en el campo, cuyo sufrimiento y muerte, testimoniaban que la libertad íntima nunca se pierde: "Sólo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos".

Frankl considera que:

"es esta libertad espiritual, que no se nos puede arrebatar, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito" (pág. 70).

La observación psicológica de los prisioneros, señala Frankl, demuestra que únicamente los hombres que permitían que se debilitara su interno sostén moral y espiritual caían víctimas de las influencias degenerantes del campo.

Frankl llama a la vida de los prisioneros en el campo de concentración una "existencia provisional cuya duración se desconoce", pues nadie les dio una fecha de liberación, no sabían cuánto tiempo durarían no sólo en el campo, sino su vida. El hombre que no podía ver el fin de su "existencia provisional", tampoco podía aspirar a una meta última en la vida. Cesaba de vivir para el futuro en contraste con el hombre normal. Por consiguiente cambiaba toda la estructura de su vida íntima.

De forma instintiva, algunos prisioneros trataban de encontrar una meta propia. El hombre tiene la peculiaridad de que no puede vivir si no mira al futuro: *sub specie aeternitatis*. Frankl, con esta observación, recuerda las

* Entendiendo por entorno en este caso la singular estructura del campo de concentración, que obliga al prisionero a adecuar su conducta a un determinado conjunto de pautas

palabras de Nietzsche: "Quien tiene algo *por qué* vivir, es capaz de soportar cualquier *cómo*" pudieran ser la motivación que guía todas las acciones psicoterapéuticas y psicosociológicas con respecto a los prisioneros, dice Frankl:

"Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y, después, enseñar a los desesperados que *en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros...* vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo" (pág. 78-79).

En el caso de los prisioneros el significado de la vida abarcaba círculos más amplios, como son los de la vida y la muerte y por este sentido es por el que luchaban. Así Frankl descubre el sentido de su sufrimiento. "El sufrimiento se había convertido en una tarea a realizar y no queríamos volverle la espalda. Habíamos aprendido las oportunidades de logro que se ocultaban en él, oportunidades que habían llevado al poeta Rilke a decir:

"¡Por cuánto sufrimiento hay que pasar!"... Ante nosotros teníamos una buena cantidad de sufrimiento que debíamos soportar, así que era preciso hacerle frente procurando que los momentos de debilidad y de lágrimas se redujeran al mínimo" (pág. 80).

Frankl también describe, brevemente, el carácter psicológico de los guardias del campo de concentración. En primer lugar señala que había entre los guardias algunos sádicos, en el sentido estricto de la palabra. En segundo lugar, se elegía especialmente a los más sádicos cuando se necesitaban guardias severos. En tercer lugar, los sentimientos de la mayoría de los guardias se hallaban adormecidos por todos aquellos años en que habían sido testigos de los brutales métodos del campo. Por último, a pesar de todo, había algunos guardias, entre todos, que aún sentían lástima de los prisioneros. Con todo ello, Frankl hace la reflexión de que no existe ningún grupo de hombres de "raza pura". Sólo existen dos tipos de gente "la decente y la indecente".

TERCERA FASE: DESPUES DE LA LIBERACION

"Después de varios días de tensión, se izó la bandera blanca a la entrada del campo. Al estado de ansiedad interior siguió una relajación total. Pero se equivocaría quien pensase que nos volvimos locos de alegría" (pág. 89).

Desde el punto de vista psicológico, lo que sucedía a los prisioneros liberados podría dominarse "despersonalización". Literalmente habían perdido la capacidad de alegrarse, todo parecía irreal, no podían creer que fuera verdad que estuvieran libres.

Frankl, considera al igual que los hombres que trabajan en cámaras de sumersión correrían peligro si, de repente, abandonaran la cámara (donde se encuentran bajo una tremenda presión atmosférica), así también el hombre que ha sido liberado repentinamente de la presión espiritual puede sufrir daño en su salud psíquica. Los que habían sido oprimidos se volvían opresores.

Pero además de esta deformidad moral se hacían presentes la amargura y la desilusión que sentían al volver a su antigua vida. El hombre que durante años había creído alcanzar el límite absoluto del sufrimiento, se encontraba ahora con que el sufrimiento no tenía límites y con que todavía podía sufrir más y más intensamente al no encontrar a sus seres queridos.

Pero para todos y cada uno de los prisioneros llegó el día en que veían aquella experiencia en el campo de concentración como una pesadilla y eran incapaces de comprender cómo habían podido soportarlo. Así que:

“la experiencia final para el hombre que vuelve a su hogar es la maravillosa sensación de que, después de todo lo que ha sufrido, ya no hay nada a lo que tenga que temer, excepto a su Dios”
(pág. 94).

Basándose en su experiencia en el campo de concentración, Frankl hace la siguiente reflexión:

“Nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer al hombre quizá mejor que ninguna generación. ¿Qué es, en realidad, el hombre? Es

el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración" (pág. 87).

CAPITULO 2. ANALISIS EXISTENCIAL Y LOGOTERAPIA.

"¡Vive como si vivieses por segunda vez y como si la vez primera lo hubieses hecho todo de un modo tan falso como te dispones a hacerlo ahora!"

Viktor Frankl

Como consecuencia de toda la experiencia de Frankl, como estudiante, en el área clínica y, por supuesto, ser prisionero en un campo de concentración, crea una nueva escuela de psicología en Viena: Análisis Existencial y Logoterapia.

En ésta, Frankl tiene tres fundamentos que muestran la antropología del ser humano, es decir, nos muestra quién es el ser humano para el Análisis Existencial y Logoterapia.

En esta producción vemos una síntesis donde se hace totalidad-en-unidad la orientación científica y la orientación filosófica en-el-mundo.

Los fundamentos del Análisis Existencial y Logoterapia son:

1ero. La libertad de la voluntad.

2do. La voluntad de sentido

3ero. El sentido de la vida

En el presente capítulo se describirán brevemente estos fundamentos para poder entender el concepto que Frankl tiene sobre el suicidio.

2.1. LA LIBERTAD DE LA VOLUNTAD

EL SER HUMANO ES ÚNICO

Frankl dice, que la conciencia de sí mismo no basta para sentir el significado de ser-único. Hace falta el asombro. Ese asombro que lleva a la contemplación que aquilata el valor de la vida, de tú vida, de mi vida, como única:

"La contemplación nos posibilita descubrir lo que de único tienen esos momentos... porque al mismo tiempo nos ofrecen su irrepetibilidad...

La conciencia de mi ser único es puerta abierta al punto de partida de todo crecimiento humano y de todo proceso terapéutico: la autoestima personal, el cariño profundo, el amor a la propia vida"

(Frankl, 1955. Citado en: Pareja, 1987).

El ser humano ontológicamente está abierto al mundo y no es una mónada. Y esta apertura se denomina la autotranscendencia que, consiste fundamentalmente en la capacidad de salir de sí mismo, sin dejar de ser uno mismo, para llegar al encuentro con las personas y las cosas.

El científico ha de ser consciente de su ser científico con sus limitaciones dimensionales y que, siéndole perfectamente legítimo explicar los fenómenos en su campo, no le está permitido extraer conclusiones que rebasan su competencia y que no tienen necesariamente la última palabra en

la totalidad de las dimensiones humanas y específicamente en la noética. Proceder en un campo metacientífico implica un reduccionismo del ser humano.

EL SER HUMANO ES IRREPETIBLE

Frankl señala dos aspectos en ésta característica del ser humano:

- 1) El ser humano al tener conciencia de su ser único concluye de modo naturalidad su irrepetibilidad --fuente propicia de crecimiento y desarrollo de la autoestima personal -. La irrepetibilidad puede favorecer también la sensibilidad de la consciencia de libertad de la propia vida.
- 2) El ser humano descubre que no es reemplazable, pues no es un objeto de producción en serie.

Y esta irrepetibilidad del ser humano no se circunscribe exclusivamente a la consideración de sí mismo sino que se proyecta a la consideración de la irrepetibilidad de los demás seres humanos.

Frankl retoma el pensamiento del gran maestro Hillel de la tradición judía, a propósito del ser y del quehacer humanos que están confrontados con la conciencia de la irrepetibilidad. Hillel plantea tres preguntas:

- Si no lo hago yo, ¿quién lo hará?
- Si no lo hago ahora ¿cuándo lo haré?
- Si no lo hago para mí mismo ¿quién soy yo?

Por lo tanto el ser humano tiene conciencia de no ser una mónada, de no estar encerrado en sí mismo y que, por el contrario, su vida se llena de significación cuando entra en contacto humano. Para ser persona, más auténticamente humana, se ha de descubrir al tú, a los otros, al mundo. (Pareja, 1987).

EL SER HUMANO ESTA LLAMADO A LA LIBERTAD

El tema de la libertad es el eje de la antropología frankliana.

La postura frankliana es la abierta afirmación de que, pese a los condicionamientos presentes de orden biológico, psicológico y social, entre otros, el ser humano tiene la capacidad de tomar una actitud ante ellos. La libertad, en este sentido no es una libertad concebida como carente de obstáculos, sino que para ser tal tiene que hacer referencia, en sentido negativo, a los obstáculos o condicionantes de las que es capaz de liberarse.

Ello fue confirmado por Frankl durante el tiempo en que fue prisionero en los campos de concentración:

"Los que estuvimos en los campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón en barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal ante un conjunto

de circunstancias- para decidir su propio camino". (Frankl, 1996).

Frankl advierte que los prisioneros no sólo respondían ante las condicionantes sino que decidían interiormente qué tipo de prisionero querían ser, por lo cual Frankl habla de libertad espiritual.

Así que la existencia humana, en su dimensión noética, no puede ser pensada sin esas tres notas esenciales:

1. La espiritualidad. Es un dato original. No derivable, no reducible y aunque puede estar condicionada no está causada ni determinada.
2. La libertad. Se ejerce ante las pulsiones, los datos herenciales y medioambientales.
3. La responsabilidad de la libertad. Es la habilidad para responder ante sí mismo y de sí mismo -a los demás, al grupo social y a Dios a través de la propia conciencia

Hablar de libertad humana es hablar de finitud y de límites, supone capacidad de fracaso y capacidad de aprender del fracaso. Sólo fracasa un ser limitado y limitados somos todos los seres humanos. Pero nuestra limitación siempre nos dejará margen para vivir esa libertad profunda que se levanta en medio de la fragilidad humana.

Por lo tanto, Frankl ve al hombre no sólo como objeto abierto a las influencias ambientales -cuyo peso, realidad y consecuencias son innegables- sino también en considerarle como sujeto que crea su mundo y determina

quién es él. Autodeterminación es clave como característica humana. Es a lo que Frankl llama el Hombre Incondicionado:

“El hombre Incondicionado es, ante todo, el hombre que, en todas las condiciones, aunque fueran las más desfavorables e indignas se mantiene como hombre... el hombre que en ningún caso reniega de su humanidad, sino que se hace digno de ella en la incondicionalidad”. (Frankl, 1949 citado en: Pareja, op. cit).

EL SER HUMANO ESTÁ LLAMADO A LA RESPONSABILIDAD - RESPONDER

Se trata de una capacidad y de una actitud. La responsabilidad es la habilidad y capacidad para responder que tiene el ser humano.

Frankl tiene la profunda convicción de que la vida es una oportunidad y una exigencia de dar respuesta a las innumerables preguntas que el “cada día” pone ante nosotros.

El ser humano es responsable, en primer lugar, de su propia vida. Este descubrimiento puede manifestarse en la conciencia humana de modo ambivalente: puede significar el gozo de emprender el proyecto de la construcción de la propia existencia o, puede significar la angustia de sentirse arrojados en el mundo bajo el peso de una vida que no se eligió.

Cuando el ser humano toma conciencia viva de la responsabilidad de llevar adelante su propia existencia, estará preparado para comprender y acompañar a otros seres humanos en la propia vida.

Por otra parte está la cuestión de ante quién o quiénes es responsable el ser humano:

- Ante sí mismo y ante los demás, porque el ser humano no es una mónada, un sistema cerrado en sí mismo, y porque al responder a los demás se ve la radical apertura del ser humano y de su total inserción en el mundo.
- Y ante Dios, pues hay quienes van más allá de responder a sí mismo y a los demás y centran la orientación de sus vidas en un ser-personal, más exactamente expresado, supra personal que es Dios y a quien se le reconoce como el creador y dador del don de la vida, vida recibida y que a El ha de retornar como plenificación de un amplio círculo de vida. La vida engendra vida y la vida retorna a la vida (Frankl, 1964. Citado en: Pareja, op. cit.).

Una tercera cuestión es el lugar donde el ser humano responde y éste es la conciencia. La conciencia es la dimensión donde el ser humano tiene el privilegio de encontrarse en la desnudez de su mismidad, en su más profunda intimidad y donde se manifiesta la presencia dialogal de Dios. La conciencia es quien guía a la libertad para que pueda responder de sí, a los demás.

Por supuesto que esta conciencia como fenómeno humano, está sujeta a la condición humana la cual implica riesgos en el proceso de maduración y

formación de la conciencia humana, como la falibilidad, el error y la engañosa distorsión (Frankl, 1961, citado en: Pareja, op. cit.).

La conciencia madura supone una actitud modesta de humilde reconocimiento de las propias limitaciones de la condición humana. Saber que puedo equivocarme es conceder que tú puedes haber acertado. Por lo tanto, el ser-humano es un ser, que por su conciencia, responde "ad-personam", y "ad-situationem". Las respuestas implican decisiones y las decisiones hacen referencia a la libertad humana, donde se hace visible la existencialidad mientras que en la responsabilidad se revela la trascendencia.

Esta conciencia, según Frankl, se presenta como básicamente inconsciente y no racional. Es no-racional porque es prelógica, es decir, es anterior a cualquier reflexión racional. Es la ley moral individual que ilumina la situación concreta de una persona específica.

Así que con la responsabilidad ante la propia conciencia, Frankl plantea lo siguiente:

"En un último análisis ciertamente debe aparecer cuestionable si el ser humano realmente puede ser responsable ante algo, o si la responsabilidad es solamente posible cuando está ante alguien"
(Frankl, 1974, citado en Pareja, 1987 pág. 149).

De acuerdo a esto, la conciencia encuentra su lugar de fundamentación en un dato original que es Dios. Así que detrás del superego del ser humano

está el Tú-Dios y en la conciencia se revela el Tú-Palabra de la trascendencia (Pareja, 1987).

Pero, detrás de la existencialidad que se revela en la libertad y más allá de la responsabilidad que es una existencial trascendente está la dimensión espiritual noética o del logos.

La espiritualidad humana se deriva de lo que Frankl denomina el inconsciente espiritual, el cual, según él, tiene dos aspectos:

1. Un inconsciente impulsivo - Trieb -, lugar de las pulsiones inconscientes.
2. Un inconsciente espiritual -lugar de la espiritualidad inconsciente.

De acuerdo a esto, es difícil dividir lo impulsivo de lo espiritual. Por tanto, Frankl señala que lo que define si algo es propio del ser humano, en cuanto genuinamente humano, está en considerar si ese algo pertenece a su espiritualidad o a su impulsividad.

Pareja (1987) dice que esta afirmación puede llevarse a un nivel superior de integración donde no hay algo humano y algo menos humano sino donde todo es humano. Es decir, que la impulsividad y la espiritualidad no son separadas sino integradas:

"El ser humano es plenamente humano cuando es capaz de ir más allá de donde es 'impulsado' y llegar al ámbito en que es 'libre y responsable'. El ser humano se deshumaniza cuando deja de ser responsable" (pág. 151).

Frankl entiende la totalidad-en-unidad del ser humano como una triple e inseparable dimensionalidad, en la que la espiritualidad tiene un lugar auténtico y esencial. O sea que la dimensión espiritual es la que da la unidad y la totalidad al ser humano. La totalidad de lo somático, lo psíquico y lo espiritual.

En el Análisis Existencial y Logoterapia de Frankl se considera a la persona en su profundidad y altura.

La persona profunda no es sólo lo psico-fisicum, como lo cree el psicoanálisis, sino se refiere a la existencia-espiritual o un modo de ser personal (Frankl, 1991)

Por lo tanto la persona profunda, en su dimensión profunda, es siempre inconsciente, porque la existencia espiritual, el Yo auténticamente humano, es irrefleja e irreflexionable y sólo es existente –manifiesta, expresada- en las realizaciones o acciones. La persona existencial-espiritual en la realización de sus actos está tan absorta en ellos que no se puede captar, es irreflexionable o no puede aparecer en la reflexión. Así que no es susceptible de análisis pero sí de ser vivenciada o experienciada:

“De hecho, cuando utilizamos la expresión ‘análisis existencial’, jamás queremos decir análisis ‘de la existencia’, sino, como ya lo hemos definido, ‘análisis sobre la existencia’” (Frankl, 1991, p.29).

2.2. LA VOLUNTAD DE SENTIDO

EL SER HUMANO LLAMADO A BUSCAR UN SENTIDO

Como hemos dicho, el ser que está-en-el-mundo, el ser-responsable y el ser-desicivo o que se decide, así que se puede concluir que el ser humano es el ser radicalmente abierto al mundo, y ésta abertura es lo que Frankl llama: La Autotrascendencia del ser humano. Es decir, que está orientado a no quedarse en sí, sino a salir al encuentro de algo o alguien que está más allá de él, sin que por eso deje de ser él mismo.

Esta antropología viene del desacuerdo que Frankl tiene hacia la corriente psicoanalista, pues él considera que el ser humano no está solo como un ser que actúa mecánicamente, donde lo que se busca es el placer o la superación de las propias inferioridades, Voluntad de Poder. Sino que el ser humano tiene una Voluntad de Sentido o Voluntad en busca de un sentido.

Para entender la diferencia veamos lo que dice Freud acerca del sentido del hombre: El apetito sexual no sólo es el más fuerte, sino que se fuerza es específicamente más poderosa; está siempre supuesto como necesario e inevitable y no es, como otros deseos, cuestión de gusto o de capricho, es la esencia misma del hombre... el instinto sexual (o pulsión sexual) es la esencia misma de la voluntad de vivir, y por tanto la concentración de todo deseo; es por ello... que llamé a los órganos genitales el foco de volición. El hombre es por decirlo así, una concentración del instinto sexual; viene al mundo por un acto cópula, el mayor de sus anhelos es la cópula, y ésta es en definitiva

aquello que envuelve y perpetúa toda su existencia fenoménica. La voluntad de vivir se manifiesta en primer lugar, en el instinto de la conservación individual; pero este no es más que el primer escalón de la tendencia a la conservación de la especie y esta última será siempre la más fuerte, debido a la mayor importancia que reviste la vida de la especie en cuanto a duración, extensión y valor. Por eso el instinto sexual es la manifestación más perfecta y el tipo más propio de la voluntad de vivir, lo cual no sólo concuerda con el hecho de que a él deben los hombres su existencia, sino también con su primacía sobre las demás inclinaciones del hombre natural (Freud, 1973b).

Sin embargo, la Voluntad de Sentido de Frankl se caracteriza por lo siguiente:

Primero. Su punto de partida es la experiencia humana que luego se somete a la reflexión científica y filosófica. La existencia de una voluntad en busca de un sentido o voluntad de sentido es la motivación básica del ser humano. Expresa algo inherente al ser humano que no es otra cosa que la búsqueda de la felicidad. El estar-en-el-mundo implica búsqueda de un sentido, y quien descubre el sentido que le da una razón para vivir está en el camino hacia lo que el pensador filosófico, el científico o el sencillo hombre de la calle llama en lo profundo de su ser: la felicidad, el ser feliz.

Segundo. La felicidad no puede ser deseada, ni buscada, ni menos aún alcanzada, por sí misma (Frankl, 1958 citado en Pareja, 1987). Porque la felicidad es siempre la consecuencia de nuestra búsqueda, de nuestros actos intencionales.

Contrario a la homeostasis (ausencia de tensión) que marca el psicoanálisis, la búsqueda de un sentido de la vida, necesariamente ha de contar con un mínimo de tensión. La cual vitaliza la búsqueda y hace que todo nuestro ser se ponga en marcha cuando descubrimos en el horizonte de nuestra existencia algo que hacer, algo que crear o transformar y alguien con quien compartir la vida en el trabajo, en la comunidad humana, en la lucha por la injusticia o en el encuentro amoroso.

De acuerdo con el Análisis Existencial, el ser humano no está "impulsado" a buscar un sentido para recuperar un equilibrio, sino que está "atraído" por el sentido y ante él se decide libremente. La actitud de estar en busca de un sentido es posible porque el ser humano tiene como motivación básica en su conducta, la búsqueda de aquello que le es significativo y valioso -Sentido y Valor. El ser humano, motivado por su Voluntad de Sentido se dirige a responder a las preguntas vitales a través de descubrir el sentido presente e inherente a cada situación y a realizar los valores (Frankl, 1957).

Tercero. Frankl menciona una característica de la Voluntad de Sentido, más profunda: la presencia de la unicidad del ser-humano. Cada ser humano tiene ante sí la necesidad de descubrir para sí mismo cuál es su situación en el mundo. Es decir, que yo, al estar consciente de mi ser único he de concluir de modo natural, que yo he de tener mi propio modo de ser-en-el-mundo y mi propia misión y tarea. Esta misión y tarea es la aceptación de mi existencia, la aceptación de que la vida recibida es mi responsabilidad fundamental. Hacerme cargo de mi propia vida es la misión y tarea mientras experimento mi ser-en-el-mundo.

Así que, no existe un *Sentido universal* de la vida humana o mejor dicho, no existe "el sentido" universal de la vida sino solamente significados o sentidos únicos y parciales según las situaciones vitales, únicas y parciales (Frankl, 1966, citado en: Pareja, 1987).

Sin embargo, señala Frankl, no hay que olvidar, que hay situaciones que tienen un denominador común y en consecuencia hay sentidos que son compartidos por los seres humanos en las sociedades a través de la historia. Estos sentidos, en lugar de ser referidos a una situación vital única, se refieren a la condición humana. Estos sentidos se comprenden entonces como Valores, que son definidos como aquellos significados o sentidos universales que una sociedad o la humanidad entera encarna porque ellos se cristalizaron en situaciones específicas o típicas de la historia.

El ser humano que anda en busca de un sentido en su vida se ve aliviado al tener la posesión de los Valores porque en algunas situaciones vitales típicas se le ahorra el proceso de tomar decisiones. Claro que se puede tener Valores como objetos -que sucede cuando se introyectan los Valores sin conciencia crítica- y se puede "ser" los valores.

Pareja (1987) considera que:

"la conciencia de tener una jerarquía personal de valores no dispensa, como es natural, de la necesidad de tomar decisiones. Mi postura ante los valores es libre y me siento "atraído" por ellos para encarnarlos en el mundo, en el presente histórico. Los valores me "atraen", las pulsiones me impulsan. Y la atracción de los valores no va más allá de ser

atracción pues ante ella me decido" (pág. 174).

Por otro lado, está el cuestionamiento de si los sentidos^{*} son o no subjetivos. Por supuesto que algunas personas creen que los sentidos no-son-más- que proyecciones de nuestro interior sobre las cosas que están en nuestro entorno (las cosas permanecen neutrales) y por tanto son creaciones nuestras, autoexpresiones y contenidos profundamente subjetivos.

Para el Análisis Existencial y Logoterapia lo "subjetivo" es la *perspectiva* por la cual me aproximo a la realidad, y ésta subjetividad no desdice de la objetividad de la realidad en sí misma (Frankl, 1969, citado en Pareja, 1987). Es decir, al estar situado en-el-mundo yo tengo una perspectiva personal y puedo ver cualquier objeto, pero veo algo-más que mi propia perspectiva. Lo que yo veo-a-través de mi propia perspectiva, aunque ésta sea subjetiva, es la objetividad del mundo.

Todo esto repercute en el trabajo humano de ubicarse en-el-mundo, en la búsqueda de la propia identidad como también en la salud mental y en la integridad moral del ser humano, el cual necesita de dos polos y una tensión polar entre ambos (el polo subjetivo o la persona y el polo objetivo de los sentidos y valores que encierran una auténtica trans-subjetividad) (Frankl, 1967, citado en: Pareja, 1987).

Frankl señala que decir que los sentidos y valores son inventados por el ser humano es como afirmar que un equilibrista quiera cruzar un precipicio y tira su cuerda sin fijarla en ningún punto. Esto sería tanto como proyectar

* refiriéndose a todos los sentidos de la vida

nuestros sentidos y valores en la nada, en el vacío. De ahí la importancia de la necesidad de dos polos y la captación de la trans-subjetividad en el sentido que descubrimos que se experimenta y que el ser humano se siente atraído a encarnar en su presente histórico.

Todo este conjunto de apreciaciones permiten concluir que el sentido de la situación está-ahí y que el ser humano lo descubre, no lo inventa, ni lo fabrica, ni lo da. Este es el producto de un análisis fenomenológico de la experiencia humana tomada sin prejuicios y de modo empírico. En conclusión, cada pregunta tiene su respuesta, una respuesta que es única. Esto es lo mismo que decir que cada situación tiene su sentido que le es propio, su verdadero sentido. Por lo tanto, para Frankl la mayor motivación del hombre es esta voluntad de Sentido, y no el poder o el placer.

2.3. EL SENTIDO DE LA VIDA

EL SER HUMANO ES FINITO

La pregunta por el Sentido de la vida devela una problemática esencial del ser humano. El ser humano es un ser histórico-social ubicado en coordenadas de tiempo y espacio que conforman una estructura. Esta estructura va precedida de un Sentido. Así pues, no se puede excluir de la realidad humana el factor de la temporalidad del devenir. Sin embargo, la realidad del tiempo no se agota en la vivencia presentista (que exagera la dimensión y el valor del presente). La realidad del tiempo integra el pasado (experiencias vividas) y el presente (dimensión experiencial actual) para

formar una actitud personal ante el futuro. La dimensión integral de la vivencia del tiempo y en el tiempo, incluye la propia orientación, meta, en otras palabras, el Sentido.

Socialmente se dan dos tendencias ante la pregunta o la posibilidad de preguntarse: 1) Hay quienes niegan que el hecho mismo de formular la pregunta tenga sentido porque ya han encontrado una respuesta anterior de tipo reduccionista, como podría ser el considerar que la vida humana no-es-más-que un proceso desgaste progresivo hasta la aniquilación total, o una especie de entropía o simplemente un proceso de combustión y oxidación. 2) Otros se manifiestan con actitudes escapistas o evasivas de la pregunta. Reconocen que la posibilidad de afrontarla les desinstala de un tipo impermeable a estos cuestionamientos. Algunas formas de escapismo, como lo llama Frankl, pueden ser el trabajo excesivo que se convierte en absoluto, el alcohol y las drogas entre otros. Este tipo de actitudes no permite que el ser humano se muestre vulnerable ante esta pregunta que espera una respuesta de todo el ser.

Frankl considera al fenómeno del desasosiego, tedio y depresión tan frecuentemente extendido en las sociedades industriales avanzadas y opulentas, Neurosis Nóogena, pues manifiesta la tendencia humana de evadir y posponer las respuestas que conducen al ser humano a una vida auténtica, comprometida y llena de sentido (Frankl, 1996).

Frankl señala otro fenómeno que es el ponerse en contacto con su centro interior, situación que se evita con el trabajo semanal, sin embargo, el fin de semana propicia la oportunidad de entrar en contacto consigo mismo,

contacto que algunas veces se siente como amenazante y se evita por diversos medios que mantengan a la persona alejada de sí misma. Pero cuando estos medios no son eficaces el ser humano experimenta el vacío y el sufrimiento de una vida sin sentido. Este fenómeno es llamado por Frankl (1996), Vacío Existencial, que implica la frustración de la tendencia natural del ser humano para buscar una vida llena de Sentido y valor (Frustración Existencial o Frustración de la Voluntad de Sentido).

Pero, el problema del Sentido de la Vida también se plantea cuando el ser humano se ve confrontado por experiencias conmovedoras. Y esta conmoción, cuando afecta a la orientación existencial básica de la persona, ha de verse no como un síntoma o como una patología sino como la manifestación de la riqueza de su humanidad. Una humanidad que capta el reto de la angustia espiritual para encontrar el sentido y contenido de la vida.

Sin embargo, el Sentido de la propia vida se puede perder u oscurecer por razones exógenas o endógenas. Y en ambos casos, dice Frankl, sólo si la persona tiene una concepción del mundo que afirme incondicionalmente el Sentido de la Vida, podrá hacer frente a su momento de decisión.

Por otro lado están las preguntas sobre la finalidad y meta del mundo y, el sentido del destino, ellas se pueden afrontar por dos caminos:

1. El camino del creyente, que está abierto a un suprapersonal, Dios, la Providencia, etc.
2. El camino del no creyente que sólo tiene apoyo en una teoría del conocimiento (Epistemología).

Esta problemática nos lleva al ámbito de una categoría trascendente que nos rebasa y que constituye el "Suprasentido". Aún con toda una gama de filosofía sobre el mundo, no se puede afirmar que el ser-en-el-mundo agota las posibilidades de ser; así Frankl (1957) se pregunta:

"...quién nos asegura que más allá de este mundo no existe un supra-mundo" (p. 46).

Entonces la dimensión de la Fe tiene una fuerza terapéutica y propiciadora del desarrollo humano, si se trata de un Fe creadora. Esta Fe fortalece al ser humano, y hace que, en el fondo, nada carezca de sentido, ni nada suceda en vano. Es decir, que para quien cree, mil dudas no constituyen una prueba y para quien no cree, mil pruebas no constituyen una certeza.

En el pensamiento frankliano, el ser humano, fenomenológicamente hablando, puede encontrar y descubrir el Sentido de su vida a través de tres caminos fundamentales o de tres experiencias básicamente humanas como son:

1. Valores de creación. Cuando experimento que no sólo soy capaz de dar algo al mundo sino de hecho ofrezco algo a través de mis creaciones, es decir, mi trabajo o quehacer.
2. Valores de experiencia. Además de dar descubro que puedo recibir algo del mundo, ya sea a través del contacto con las vivencias de tipo estático, la contemplación de las maravillas de la naturaleza, o la experiencia más profunda que es el encontrarse con otro ser

humano y descubrir en él su unicidad, su irrepetibilidad, su ser ahora y todas las potencialidades que pueden llevarle a convertirse en una Persona más plena. Esta es la experiencia trascendente del encuentro humano, que admite diversos niveles que recorren todos los tipos de amistad hasta llegar al amor profundo.

3. Valores de Actitud. Cuando el ser humano se ve imposibilidad de encontrar y descubrir el Sentido por el camino del crear (dar) y del experimentar (recibir), entonces está en el umbral de los Valores de Actitud. Estos manifiestan que el ser humano, constreñido por las limitaciones de las circunstanciales, que pueden ser los condicionamientos ya sea psicológicos, biológicos o sociales, tiene la capacidad de ejercer su intrínseca y esencial libertad espiritual interior para tomar una actitud ante la pregunta de las circunstancias que le avasallan. Los Valores de actitud son los que el ser humano encarna en su realidad cuando ésta se le presenta como hechos irreparables e irreversibles que están más allá de las capacidades humanas, lo cual siempre deja un margen de actuación al ser humano. Lo irreparable e irreversible no son sinónimos de una actitud derrotista, pesimista o simplemente conformista.

LOS VALORES DE CREACION: DAR

EL SENTIDO DEL TRABAJO HUMANO. Mientras los Valores de Creación o su realización ocupan el primer plano en la misión de la vida del hombre, el

campo de su realización concreta coincide en general, con el trabajo profesional. El trabajo puede representar, en particular, el espacio en el que la peculiaridad del individuo se enlaza con la comunidad, cobrando con ello su sentido y su valor. Sin embargo, este sentido y este valor corresponden en cada caso a la obra (como una obra en función de la comunidad), y no a la profesión concreta en cuanto tal. No es, por tanto, una profesión determinada la que da al hombre la posibilidad de realizarse.

Frankl señala, "lo que hace de la vida algo insustituible e irremplazable, algo único, algo que sólo se vive una vez, depende del hombre mismo, depende de quien lo haga y de cómo lo haga no de lo que se haga". El valor de un trabajo tampoco se reduce a seguir exactamente y de modo frío las reglas sino a descubrir que yo puedo ofrecer en mi trabajo ese toque personal, único, ese sello de mi humanidad. Sin embargo, existe otra parte, el trabajo no siempre tiene en nuestra situación social contemporánea condiciones humanizantes, sino profundamente opresoras, alineantes, altamente mecanizadas y anónimas, por lo tanto injustas. Entonces se pasa a la búsqueda de respuestas ante la deshumanización del trabajo, respuestas que expresen la movilización de todo el potencial humano de energía, para afrontar las condiciones agobiantes y destructivas de la situación laboral. Se trata de una respuesta autotranscendente, que mira más allá y se dirige al bien común, es una respuesta inspirada en la libertad fundamental del ser humano como ser responsable.

La importancia del Sentido del trabajo es expuesta por Frankl mediante dos situaciones:

El problema de la desocupación. Muestra en su dimensión de desarrollo humano y en su dimensión sintomatológica la tendencia a la apatía y a la depresión, situación psicológica que resulta peligrosa y obstaculizadora del desarrollo humano, pues las fallas en el sistema laboral social las siente como suyas, se siente des-ocupado por inútil, incapaz e improductivo. Esto lo acerca a hundirse en una auto-devaluación destructiva.

El problema del vacío o Neurosis dominical. Es el efecto de la experiencia del ocio cuando no se le descubre un sentido. En personas absortas irracionalmente en el activismo o que han encontrado en el exceso de trabajo un refugio o escape a problemas existenciales, el domingo se presenta como una situación deprimente, frustrante y al mismo tiempo -el círculo vicioso- no afrontan la realidad profunda de su sistema de vida.

En consecuencia, el tiempo de ocio se hace insoportable -por su capacidad confrontadora- y la salida es una nueva evasión que puede concretarse en otro tipo de actividad social, en el refugio de las adicciones. Aquí se experimenta una tríada difícil llamada por Frankl: depresión, agresión y adicción.

De tener una capacidad de trabajo no se sigue necesariamente que se tenga una vida plena de sentido. En otras palabras, es necesario plantearse con frecuencia el para-qué de nuestras acciones y comprobar si tiene una orientación valoral definida:

“El trabajo sin amor es solamente un sustitutivo, el amor sin trabajo, un opio” (Frankl, 1996).

El deporte, es otro fenómeno que se ha puesto en tela de juicio pues no siempre manifiesta las aspiraciones humanas más genuinas sino la posible evasión de la realidad. Para Frankl el deporte se ha comercializado y se ha degenerado en un chauvinismo olímpico, lo que lo ha alejado de su auténtico objetivo. Primero: contrariamente a otras teorías que piensan que el deporte es una forma de liberar las tensiones humanas, el deporte crea tensiones que son necesarias para el hombre de la actualidad, que vive en una sociedad de abundancia. En contraste con la hipótesis basada en la homeostasis, Frankl propone cuatro tesis: 1) el hombre no sólo se preocupa en primer término por la reducción de tensiones, sino que incluso necesita tensiones; 2) busca tensiones, por tanto; 3) en la actualidad, sin embargo, no halla tensión suficiente, y 4) por ello crea, a veces, tensiones. De hecho, si un individuo no tiene que enfrentarse con misiones que cumplir y evita así la tensión específicamente despertada por dichas misiones, se establecerá un determinado tipo de neurosis: la neurosis noogénica. Segundo: motivación óptima en deporte, con el fin de lograr los máximos resultados no es competir con los otros sino con uno mismo (Frankl, 1984).

EL SENTIDO DE LA COMUNIDAD HUMANA. La constatación de mi finitud, de mis limitaciones, puede trabajar positivamente en la construcción y en el desarrollo humano de mi existencia. La individualidad siempre tiene una relación directa a la comunidad para llegar a la plenitud de su sentido: es su relación a la comunidad donde el ser humano se trasciende a sí mismo y donde

el sentido de la individualidad halla su máximo valor, es el ser-para-los-demás.

Frankl señala que la comunidad humana no es algo opcional para la plenitud humana, sino que es algo exigido interiormente debido a que la dimensión biológica y psicológica del ser humano postula sociabilidad y ésta se torna entonces en una exigencia ética.

Sin embargo, no hay que confundir la comunidad con una masa. El factor orientador de la comunidad es el valor de cada persona y su dignidad, el factor orientador de la masa es la utilidad. Los individuos funcionan al servicio de una utilidad. Así que no se tolera la promoción de individualidades ni que una existencia individual llegue a planificarse, lo que resulta totalmente contrario a la comunidad.

Los procesos masificadores pueden llamarse "*re-ificadores*" o *cosificadores*. Un símil que puede visualizar a la comunidad es un "rompecabezas", un mosaico o un equipo deportivo, pues cada pieza es insustituible y el todo necesita de cada una y cada una es necesaria para el sentido del todo.

Como en la masa, su vacío fundamental es la carencia de conciencia de ser persona, y por tanto, carece de conciencia de responsabilidad, toda evasión hacia la masa es un camino seguro hacia la despersonalización y la mejor manera de crear un colectivismo. La comunidad es la unión de personas responsables que han asumido ese compromiso, la masa es el aglutinamiento de seres despersonalizados y que han abdicado de su responsabilidad. La masa o el colectivismo irresponsable enjuicia al ser humano, en consecuencia, no

desde el punto de vista de la responsabilidad personal, sino desde la sujeción o no sujeción a un "tipo" único de ser. Y esta es la máxima evasión del sentido de responsabilidad que supone el emitir todo juicio.

LOS VALORES DE EXPERIENCIA: RECIBIR

EL SENTIDO DEL AMOR. El amor como concreción de los Valores es un Valor de Experiencia o de vivencia, porque posibilita que me acerque a un Tú en todo lo que tiene de peculiar y de singular o en lo que tiene de único, irrepetible, libre, responsable y finito.

En el Análisis Existencial, el amor como relación personal de mi Yo con un Tú, tiene la posibilidad de experimentar el desarrollo de Valores de Creación por-amor-al-Tú. Pero al mismo tiempo, la misma relación amorosa me ofrece el amplísimo mundo de los Valores de Experiencia. Estos Valores los experimento cuando abro todo mi espacio interior para captar lo único e irrepetible y lo libre del ser al que amo. Este segundo modo en la relación amorosa se puede decir que es un regalo, un don, una gracia que recibo porque el Tú, a quien amo, es un ser-así y no de otro-modo. Y ese ser lo puedo amar en mí, en el Tú, en las obras, en Dios y con Dios. Finalmente, el encanto del amor que siento por el Tú tiene una fuerza y energía capaces de movilizar en mí la afinación de mi sensibilidad para captar más profundamente la riqueza del cosmos y de los valores y, sobre todo, el amor humano realiza el portento de transmitir la vida a un nuevo ser, que a su vez, es una existencia como somos el Tú y Yo.

Amar significa maduración de instancias y momentos en el ser humano. En la relación humana se pueden dar estos tres momentos, modos de conducta y actitudes:

Actitud sexual. Es la actitud más primitiva, se refiere a la capa externa. Moviliza al ser humano para que éste responda corporalmente al Tú porque la presencia física emana el encanto y atractivo sexual.

Actitud erótica. Incluye a la tendencia sexual comprendiéndola e integrándola. Lo erótico permite al ser humano la captación e integración sexual. Se trata de integrar la corporalidad, se trata de encontrar el fondo o trabazón anímica del tú. La corporalidad del tú más sus cualidades anímicas, permiten que el ser humano se enamore. Los rasgos del tú permiten y movilizan vivencias psíquicas específicas.

Actitud amorosa. Es la culminación de todo el proceso en que, poco a poco, ese otro ser se convierte en un Tú, entrañablemente amado como persona, con su unidad, irrepetibilidad, irremplazabilidad. Es el amor que llega a ser verdadera y genuinamente humano.

La actitud amorosa no permite simplificaciones ni reducciones del amor a una categoría de fenómenos llamados sub-humanos o simple sublimación de las pulsiones sexogenitales y menos llamarle un epifenómeno. Y es que el amor entraña esencialmente el ser-así de una persona, hasta el punto de que su existencia apenas si tiene importancia, es decir, el ser que siente verdadero amor se halla tan poseído por la esencia del ser amado, que su realidad, pasa en cierto modo, a segundo plano. Por lo tanto el amor no tiene nada que ver

con la corporalidad del ser amado, hasta el de que puede sobrevivir a su muerte y mantenerse vivo hasta la muerte del ser que ama.

LOS VALORES DE ACTITUD

Un camino para buscar, hasta encontrar, el Sentido de la vida es cuando el ser humano encarna en su horizonte histórico-social los Valores de Actitud. Término que hace referencia directa a una postura activa del ser humano que está avasallado y confrontado por algo más allá de él. La actitud es siempre ante algo o ante alguien. Los Valores de Actitud nos introducen en la llamada Tríada trágica señalada ampliamente por Frankl en su experiencia personal y en su Análisis Existencial y Logoterapia.

EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO. Una vida humana no puede ser pensada al margen de ésta dimensión. El sufrimiento humano, que suele entenderse y presentarse únicamente como una carencia, pérdida, mutilación, negación destrucción, aniquilación o "pasividad", dentro del Análisis Existencial de Frankl, tiene la potencialidad de manifestar, ante la mirada humana, una dimensión de crecimiento, de desarrollo, de humanización, de fortaleza de espíritu que, a veces, las más óptimas condiciones de vida no lograrían despertar en el ser humano.

De acuerdo con Frankl, el sufrimiento humano puede distinguirse del dolor si éste lo entendemos como sensaciones, y en este sentido el sufrimiento

es una capacidad específicamente humana porque sólo el ser humano se da cuenta del sufrimiento que implica sentir dolor.

El sufrimiento puede penetrar en la conciencia humana desde distintos campos: en el somático, en forma de padecimientos orgánicos, temporales o crónicos, o pérdidas como amputaciones, etcétera; en el psicológico, en forma de padecimientos emocionales no neuróticos y neuróticos y de todo tipo de psicosis; y, en el espiritual (en la dimensión noética o del logos, como lo llama Frankl), cuando el ser humano sufre por problemas de índole espiritual, conflictos morales y éticos.

En todos estos sufrimientos está presente la situación histórico-social que manifiesta sus características propias, es decir, la pobreza, la desintegración familiar, las clases sociales, los problemas laborales, la marginación, el racismo, la intolerancia religiosa, entre otros, son situaciones que causan sufrimiento al hombre y con esto vemos la dimensión social que tiene. Así que el sufrimiento, en cuanto manifestación de la condición humana, está presente en toda la sociedad, en aquellas personas que se pregunta el sentido de su vida y el sentido de su sufrimiento.

El ser humano está expuesto a múltiples sufrimientos, y aunque lo soporta a veces con mucha tolerancia, hay algo que es intolerable, según Frankl, y es el sufrimiento de una vida sin sentido, o sea, cuando no llega a descubrir, no responde a la pregunta que la situación le formula y le urge (Frankl, 1994).

Así que, para el Análisis Existencial, el sufrimiento, cualquiera que sea, pero especialmente aquel que se presenta como irreparable, irreversible, como

"factum", es el campo propio y específico para realizar o encarnar los Valores de Actitud.

La aceptación de la realidad y presencia del sufrimiento permite al ser humano avanzar en un mundo silencioso y profundo de crecimiento y realizaciones interiores donde no caben exhibicionismo, sino el silencio modesto ante aquel Ser, que para Frankl es Dios o "el compañero íntimo de los diálogos más íntimos".

Para Frankl la existencia se empobrece si se identifica Sentido con éxito, placer, poder, etc., y señala que "la de éxito no significa falta de sentido", porque la experiencia humana muestra que los fracasos bien asumidos son fuente de crecimiento humano y constituyen verdaderos triunfos interiores, fruto de una libertad-que-se-decide.

Por otra parte, Frankl distingue el sufrimiento en: reversible y reparable, y sufrimiento irreversible e irreparable. Cuando el sufrimiento es reparable el desarrollo del ser humano se deteriora con actitudes derrotista, de autocompasión o de evasión. Sin embargo, en el sufrimiento irreparable el ser humano debe dar la respuesta que le pide esa situación con actitudes y toma de conciencia.

Frankl (1996) señala, cuando narra su experiencia en el campo de concentración:

"Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues esa es su sola y única tarea. Ha de reconocer el hecho de que incluso sufriendo, él es único y está solo en el universo.

Nadie quede redimiéndole de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad reside en la actitud que adopte al soportar su carga" (p. 79)

Pero el sufrimiento no solo a tomarse como el aspecto pasivo o el ver afectado-por, sino el sacrificio o aspecto activo en que uno se ofrece-por-amor-a, ya sea a la esposa, a alguien vivo o muerto, un amigo, o Dios. Así las potencialidades presentes en esta dimensión son grandes y llenas de riqueza.

Finalmente, vemos, de acuerdo con Frankl, que en el sufrimiento no sólo se crece sino se madura. La maduración tiene como base, en este sentido, que el ser humano llegue a alcanzar su libertad interior, es decir, un ser-libre pese a las circunstancias, pese a las dependencias externas. Las situaciones son el crisol donde se prueba la madurez de la persona.

EL SENTIDO DE LA CULPA. De acuerdo con el Análisis Existencial, la culpa es la conciencia que tenemos, de haber actuado incongruentemente con nuestra libertad, es decir, es consecuencia de una decisión libre (que no niega la existencia de culpa inconsciente) y, por lo mismo, imputable, contraria a la ley moral y al valor ético.

La culpa muestra otro rostro del sufrimiento, es decir, la finitud humana y más concretamente de la falibilidad de nuestras acciones y decisiones. En su dimensión de temporalidad nos refiere al pasado y puede fomentar que el ser-humano se centre en su pasado desconectándose del presente y de su proyecto vital que apunta al futuro. En su dimensión

psicológica puede impedir el crecimiento de la persona, ya que al no ser asimilada ni integrada por el ser-humano, éste se fija en una etapa a la que se vincula por la formación de un círculo vicioso.

Finalmente, la culpa puede llegar a generar en el ser-humano la autoseparación y la autodestrucción al confinarle a un aislamiento porque lleva en el fondo una verdad no confesada (Pareja, 1987). Por lo tanto, el Análisis Existencial asume que la culpa es una típica situación humana ante cuya palpable realidad fáctica, el ser humano ha de tomar una actitud.

En ocasiones, las personas que son creyentes, en su relación con Dios, pueden tener la posibilidad de manejar el hecho de su culpa y descubrir el sentido de la misma, cuando su concepto y experiencia de Dios son positivos y no destructivos.

EL SENTIDO DE LA MUERTE. La muerte es la última y más radical confrontación y pregunta que se le hace al ser humano. Es la manifestación clara de nuestra finitud, la finitud del psico-fisicum humano que no conlleva, según Frankl, la muerte de la dimensión del espíritu humano.

Más que afirmar que el ser humano es un ser-para-la-muerte, Frankl (1957) dice que es un ser-ante-la-muerte, pues ante ella se decide y toma una actitud. Así que la muerte permite la encarnación de valores de actitud porque su realidad e inevitabilidad son imperativas. En el ser humano está la capacidad de decidir cómo quiere vivir pero también qué quiere que signifique para él su propia muerte. Para el Análisis Existencial, cada quién encuentra su muerte.

Buscar el sentido de la muerte es aceptar una pregunta que la vida me hace directamente, una vida ante la que me siento responsable, una vida inscrita en la finitud, la cual viene a dar sentido a la vida y no a quitárselo como frecuentemente se suele pensar, me hace valorar las ocasiones que se me presentan una sola vez y que, acumuladas "finitamente", constituyen el todo de mi existencia.

Por lo tanto, la temporalidad y finitud son necesarias para el sentido concreto de la vida.

Hablar del sentido de la muerte remite inmediatamente al sentido de la vida, el cual es inseparable del amor y aprecio de la vida, de la propia vida y de la totalidad de vidas humanas. Desde la "vida" es donde el ser humano se pregunta por el Sentido Ultimo de la Vida o, dicho en otras palabras, se pregunta por el Suprasentido, la Suprapersona o Dios.

EL SER HUMANO ABIERTO A LA TRASCENDENCIA: DIOS

La trascendencia del espíritu humano se fundamenta en el ejercicio de la libertad, responsabilidad y espiritualidad. Esta apertura del ser humano permite la posibilidad de que Dios se autocomunique al ser humano gratuitamente y que éste le responda estableciéndose una relación interpersonal (Ranher, 1967. Citado en Pareja, 1987).

Para Frankl, hablar de Dios es referirse a una religiosidad inconsciente que parte de la dimensión del Inconsciente Espiritual.

La religiosidad inconsciente se entiende como:

- Un estado inconsciente de relación del ser humano con Dios.
- Una relación a lo trascendental que, con frecuencia, está en latencia en el ser humano.
- La relación a lo trascendental puede tomarse como immanente al ser humano.

La religiosidad inconsciente ha sido un tema sumamente importante en la antropología de hombre que crea Frankl, y es por ello que escribe su libro *El Dios inconsciente* (también conocido como *La Presencia Ignorada de Dios*).

Frankl (1991) señala que se puede hablar de una presencia ignorada de Dios cuando comprobamos que hay en el ser humano un tipo de "Fe" inconsciente (como parte del inconsciente espiritual trascendental) que revelaría una orientación inconsciente, pero intencional, hacia Dios.

El término presencia ignorada de Dios o Dios inconsciente a entenderse como:

1. Que Dios en sí y por sí mismo no es inconsciente.
2. Que Dios, en ciertas ocasiones, nos es inconsciente.
3. Que la relación ser humano y Dios puede ser inconsciente
4. Que la relación ser humano y Dios puede ser reprimida y quedar oculta para el ser humano mismo.
5. Que la relación ser humano y Dios puede ser escondida.
6. Que Dios, a su vez, puede estar escondido.

Frankl hace una clara diferencia entre decir que hay algo (Ello) religioso en mí, a decir que yo-soy-religioso. No es lo mismo que yo me sienta impulsado hacia Dios a que yo-me-decido-ante-Dios. Lo valioso de la

dimensión religiosa es su carácter esencialmente decisivo y no impulsivo. Así que el inconsciente espiritual está ligado a la existencia espiritual y no al psico-fisicum (la facticidad de lo somático y lo psíquico).

Sin embargo, la religiosidad inconsciente no se puede considerar como algo innato pues su carácter es existencial (decisivo). Lo cierto es que se mueve dentro de un contexto histórico-social, que puede corresponder a una forma concreta ya existente en la que se vierta esta religiosidad, ya sea una confesión o credo religiosos concreto, que hace referencia a otra dimensión conexas que es la institución, que no son de "necesidad" pero son medios que ponen en contacto al ser humano con Dios. Este contexto no se transmite biológicamente sino a través de la tradición cultural. Las imágenes religiosas no nacen con nosotros sino que nosotros somos los que nacemos con ellas.

El ser humano en cuanto ser responsable tiene la oportunidad y la urgencia de decidir si su responsabilidad la interpreta en términos de ser responsable ante la humanidad, ante el grupo social, su conciencia o Dios. Es privilegio del ser humano el decir y decidir ante qué, ante quién y para qué es responsable:

Frankl (1969. Citado en Pareja, 1987) dice que:

"El ser humano es incapaz de entender el sentido último del sufrimiento humano porque... el sentido último o supra sentido no es un asunto del pensamiento sino más bien de creencia. Nosotros no podemos comprenderlo en el campo intelectual sino en el campo existencial, fuera de nuestro ser, i. e., a través de la Fe" (p. 219).

La posibilidad de que el ser humano incluya a Dios como interlocutor, brota en el pensamiento de Frankl de una concepción trascendente de la vida, que tiene su raíz en el pensamiento filosófico y religioso judío (heredado de la tradición cristiana). Desde esta perspectiva el ser humano considera que la unicidad e irrepetibilidad de su Ser viene de Dios creador y autor de la vida. Para Frankl, esto tiene un valor enorme, pues considera la vida como un don recibido, como una misión y tarea histórica.

Así, la apertura a la trascendencia revela una dignidad ontológica en el ser humano que se decide-ante-Dios. Por eso el ser humano puede verse obligado a saber algo pero no a creer en algo o en alguien. La verdadera Fe ha de caracterizarse por su firmeza, pero no por su rigidez.

A lo largo de este capítulo nos hemos podido dar cuenta de que toda la vivencia de Frankl, fue aterrizada en su obra. Su relación con Freud y Adler, su formación filosófica, su experiencia en los centros de consulta y, sobre todo, su experiencia como prisionero en los campos de concentración, dejan huella en los conceptos antropológicos que crea Frankl en el Análisis Existencial y Logoterapia.

Dentro de una barricada Frankl, se da cuenta de que cada prisionero tomaba diferentes actitudes, aún estando en la misma situación desesperada y aterradora. Se da cuenta, o podría decirse que confirma, que el hombre puede mantener su dignidad a pesar de las circunstancias. Descubre el sentido de su vida, de su sufrimiento y ve cómo sus compañeros, probablemente muy pocos, lo hacían también de diferente manera.

El hecho que aún podría pensarse en Dios, que la religiosidad se hacía más presente que nunca en esos seres da la pauta para que en el pensamiento frankliano se manifieste el concepto de la religiosidad inconsciente.

También se puede ver cómo la influencia, y recordar las frases de los filósofos preferidos por Frankl, se hacen afrontar mejor la situación, al tiempo que va ratificándolas con las actitudes de los prisioneros.

Todo esto, nos da la pauta para poder analizar la noción de suicidio que introduce Frankl en su Análisis Existencial y Logoterapia. Fenómeno que tuvo tanta relevancia en el contexto social y en la formación profesional de Frankl.

CAPITULO 3. SUICIDIO. CONSECUENCIA DEL VACÍO EXISTENCIAL

"No tengo la menor idea de adónde voy, pero desde luego voy a toda máquina"

Helmut Qualtinger

Hasta ahora, en los capítulos anteriores se realizó una semblanza de los hechos históricos, intelectuales y personales que se consideran como los factores de mayor influencia en la obra de Frankl. Sin embargo este capítulo se enfocará en el concepto que nos interesa del Análisis Existencial propuesto por Frankl, *el suicidio*.

En su libro "psicoanálisis y existencialismo", Frankl se detiene a hacer un análisis sobre el fenómeno llamado "suicidio", el cual, menciona, es visto desde dentro, por decirlo así, esforzándose en comprender cómo piensa y siente el hombre cansado de vivir, pero analizando al propio tiempo sus motivos y su interior justificación.

Comenzamos con lo que él llama suicidio-balance, que no siempre es lo más conveniente, ya que una persona no siempre es capaz de hacer un balance objetivo de su vida, y puede resultar que vean todo de manera tan problemática que no haya más salida que la muerte. Por supuesto, que esto partiría del principio del placer.

Aunque pudiera pensarse que habrá ocasiones en que el suicidio esté justificado como un sacrificio conscientemente ofrecido y por tanto un acto

auténticamente moral, generalmente en los casos de suicidios existe un resentimiento y la posibilidad de encontrar una solución a su situación tan "desesperada". Así que, Frankl, concluye que el suicidio no tiene justificación moral, ni siquiera el suicidio expiatorio.

Algunas personas argumentan que el suicidio (dando por supuesto que quien lo ejecuta está en su sano juicio) lo realiza el hombre en uso de su libertad, sin embargo, la libertad misma tiene ya como premisa la responsabilidad. El hombre, por lo tanto, no puede sustraerse a su responsabilidad ni mediante la más radical de las evasiones de las responsabilidades de su vida, que es la evasión de la vida, o sea, el suicidio. Ni se deshace de lo que huye, ni soluciona el problema.

Así que, Frankl sugiere que hay que hacerle comprender al suicida que se parece al jugador de ajedrez que, obligado a enfrentarse con un problema demasiado difícil o que a él le parece, derriba las figuras sobre el tablero. Así como no resuelve el problema, en la vida tampoco se resuelve ningún problema echando la vida por la borda:

"Hay que arreglárselas para convencer a esos desdichados, no sólo de que pueden seguir viviendo sin necesidad de tener aquello de que, por una u otra razón, carecen, sino incluso de que deben considerar, en buena parte, como un sentido de su propia vida el sobreponerse interiormente a su desventura, fortaleciéndose en ella y mostrándose a la altura de su destino, aun cuando algo les falle... que se sientan movidos a considerar la vida como un valor incondicional, como algo que tiene

en cualquier circunstancia sentido y razón de ser, siempre que sepamos dar a su vida un contenido, hacer que encuentren una meta y un fin a su existencia; dicho en otras palabras, que vean ante ellos una misión". (cit. En Frankl 1957.pág. 67).

3.1 VACIO EXISTENCIAL

Durante una conferencia que realizó Frankl en una Universidad de Estados Unidos los estudiantes le manifiestan que ellos no encuentran un sentido de vida. Y en una estadística referida a sesenta estudiantes de la Universidad del Estado de Idaho, en la que se les preguntaba con gran detalle por el motivo que les había empujado al intento de suicidio, el 85 por ciento de los encuestados no veían ya ningún sentido de sus vidas. Curiosamente el 93 por ciento de ellos gozaba de excelente salud física y psíquica, tenían una buena situación económica, se entendían perfectamente con su familia, desarrollaban una actividad social y estaban satisfechos de sus progresos en los estudios.

Es aquí donde Frankl da la respuesta de cuál fue la condición de posibilidad de estos intentos de suicidio ya que, en estas circunstancias se observaba la satisfacción de las necesidades más generales.

Frankl habla de una condición a la que se enfrenta una persona que carece de un sentido de vida: "EL VACIO EXISTENCIAL".

Como ya vimos en el capítulo anterior, para Frankl la mayor motivación del hombre es la Voluntad de Sentido, es decir, la búsqueda de un sentido de

vida. Este es el principio del cual parte para poder explicar el suicidio. De acuerdo con Frankl, el ser-humano no es "impulsado" a buscar un sentido de vida, pero sí necesita tener uno, porque sin un sentido de vida cualquier cosa que haga no podrá llenar su existencia. La existencia de un ser abierto a la trascendencia, es decir a ir más allá; un ser-responsable, y un ser-conciente:

"No existe ninguna situación en la vida que carezca de auténtico sentido. Este hecho debe atribuirse a que los aspectos aparentemente negativos de la existencia humana, y sobre todo aquella trágica tríada en la que confluyen el sufrimiento, la culpa y la muerte, también puede transformarse en algo positivo, en un servicio, a condición de que se salga a su encuentro con la adecuada actitud y disposición... y sin embargo se llega al vacío existencial. y esto en el seno de una Affluent Society que no debería dejar insatisfechas ninguna de las necesidades que Maslow a calificado de fundamentales, como son las biológicas o primarias y sociales o secundarias. A esto cabalmente se debe que exista tal vacío, a que la sociedad de la opulencia sólo satisface necesidades pero no la voluntad de sentido... la sociedad de la opulencia trae consigo una sobreabundancia de tiempo libre que ofrece, desde luego, ocasión para una configuración de la vida plena de sentido, pero que en realidad no hace sino contribuir al vacío existencial" (cit. en Frankl, 1994. pág. 35).

Cabe mencionar, que la época en la que el índice de suicidios incrementó en Europa, fue después de la Primera Guerra Mundial. Este hecho es muy importante en la formación de la teoría de Frankl, pues haciendo uso

de la historia, vemos que en la década de los 20's surgen grandes urbes en este continente, Londres, París, Viena, entre otras. Ciudades que crecen con gran auge, donde se vive una época de explosión demográfica, de desarrollo industrial, las personas tienen trabajo, lo que les da una estabilidad económica, comodidades, lujos; sin embargo también se crean los problemas lógicos de las urbes: el tráfico, la contaminación, la diferencia de clases sociales, etcétera.

En este caso, Frankl considera que es precisamente este ritmo de vida lo que lleva a las personas a tener deseos, intentos o a consumar el suicidio. Tal parece que al tener la vida arreglada, se va perdiendo el sentido a lo que realizamos.

Frankl considera que el hombre de la época actual está inmerso en ese sentimiento de vacío, porque no sufre tanto bajo el sentimiento de que tiene menos valor que otros, sino más bien bajo el sentimiento de que su existencia no tiene sentido, lo que lo lleva a una frustración existencial, que Frankl considera puede ser causa de enfermedades psíquicas, con la misma frecuencia como la frustración sexual referida por Freud.

El hombre existencialmente frustrado, no halla con que llenar ese vacío existencial:

"En opinión de Schopenhauer, la humanidad oscila entre la necesidad y el aburrimiento" (cit. en: Frankl, 1994. pág. 87).

De hecho se advierte una y otra vez que, en el fondo de numerosos casos de frustración sexual, late, propiamente hablando, la frustración de la voluntad de sentido: sólo en el vacío existencial prolifera la libido sexual.

Como el mismo lenguaje enseña, el aburrimiento puede ser "mortal". Hay autores que llegan incluso a afirmar que los suicidios deben atribuirse, en última instancia, a aquel vacío interior que responde a la frustración existencial.

Ya que estos problemas son parte de la actual realidad, donde hay demasiado tiempo libre, pero este tiempo no es solo de algo sino para algo, es decir, es la oportunidad para hacer cosas, sin embargo, el hombre existencialmente frustrado no sabe cómo llenar este tiempo.

Un ejemplo de la forma en que una persona invierte su tiempo, es el trabajo, cuando Frankl menciona la "neurosis dominical", se refiere cuando una persona no se "da cuenta" de que no está teniendo sentido, se sumerge en el trabajo absorbiendo todo su tiempo y esfuerzo, por lo que el domingo que es cuando no tiene nada en que ocupar su tiempo y esfuerzo se manifiesta el vacío existencial en el que está viviendo, pues sin el trabajo no le queda nada de su existencia, probablemente porque fuera del trabajo ya no es el jefe, o la secretaria o la maestra o el barrendero, etcétera, sino simplemente es él o ella, entonces surge las preguntas ¿quién soy? ¿para qué o para quién trabajo? ¿para qué vivo? Entre otras.

A esta situación, Frankl, le llama enmascaramiento, por que enmascara la voluntad de sentido por voluntad de dinero, voluntad de poder o voluntad de

placer. Sin embargo, mientras unos invierten todo su tiempo en el trabajo o en otras actividades, existen otras personas, como las amas de casa, que tienen mucho tiempo libre y que sienten que sólo lo pueden llenar con chismes, alcohol y juegos. Frankl considera al ritmo acelerado de la vida actual como un intento de automedicación - aunque inútil - de la frustración existencial. Cuanto más desconoce el hombre el objetivo de su vida, más trepidante ritmo da a ésta.

Otro de los aspectos que intervienen en la creación del vacío existencial es la pérdida o decadencia de los valores universales ya que ésta produce un sentimiento de vacío y desaliento lleno de inseguridad puesto que estos valores de alguna manera guían el comportamiento del hombre. Sin embargo, comenta Frankl, el hombre no se desplomará puesto que le queda su capacidad de descubrir los sentidos únicos de sus situaciones vitales únicas sencillamente porque el ser humano no está desposeído de su conciencia y tiene la capacidad de dar respuestas únicas y originales a cada pregunta a la que se enfrente en su vida.

Parece que el fin de siglo y de milenio trae consigo el lema de "El rescate de los valores", en muchas fuentes de información hace referencia a ello, en la televisión además de los programas ultraviolentos, también hay mensajes que intentan contrarrestar la violencia haciendo mención de lo que se "debe" y lo que "no se debe". Es más, el sistema educativo ha modificado la signatura de Civismo por "Formación Etica y Moral" cuyo objetivo es precisamente rescatar

los valores universales en la educación secundaria, haciendo partícipes a los jóvenes en este cambio.

Hasta en el cine, la "nueva" ciencia-ficción trae consigo mensajes existencialistas, pues cuestionan el futuro del hombre, es más, el sentido de la existencia del ser humano. Frankl, explica la génesis del sentimiento de vacío, de esta manera: " a diferencia de los animales, al hombre no le dicta ningún instinto lo que *tiene* que hacer y a, diferencia de los hombres de las épocas pasadas, tampoco tiene tradiciones que le enseñen lo que *debe* ser. Al parecer, ya ni siquiera sabe lo que *quiere* ser.

3.2. LA NOCIÓN DEL SUICIDIO DE FRANKL EN LA CULTURA MEXICANA

Es evidente que las referencias que da Frankl en su análisis provienen de una cultura totalmente ajena a la nuestra, al igual que la literatura que él retoma para la creación de su obra, sin embargo, me parece que los sentimientos y las cuestiones humanas de las que se ha hecho mención a lo largo de los capítulos anteriores son las mismas, pues como seres humanos, no importando la cultura o la geografía a la que pertenezcamos, nos enfrentamos al sufrimiento, al amor, al dolor, a la muerte; así que creo que sí es posible retomarlo para el análisis de lo que ocurre en otras culturas.

Dentro del área de psicología clínica, son frecuentes los casos de personas empleadas, con buen salario, una familia, un coche, una casa y que

padecen depresión, estas personas tienen una característica en común, son muy dedicadas y eficaces en el área laboral, sin embargo, ocurre un evento de crisis familiar o, en el "peor" de los casos, laboral y surge un estado de tristeza, de apatía y la pérdida del sentido a seguir viviendo o simplemente esforzarse para salir de su "crisis existencial" como ellos mismos la llaman, y surge todo ese cuestionamiento de su vida que los hace descubrir que no hay un sentido de vida que los motive.

En esta parte se puede hacer mención de los casos tan pronunciados de suicidio en adultos entre 35 y 55 años, que se dieron en los años noventa a causa de una crisis económica, pues al parecer una deuda económica era lo que menos se podía tolerar.

Algo similar surge en las relaciones amorosas, Frankl hace referencia a un Tú y un Yo, cuando dos personas se unen sentimentalmente se forma una diada de tú y yo, es decir son dos individuos que permanecen juntos, que comparten su vida una con el otro, el problema surge cuando esa diada se convierte en uno solo, es decir, tú-yo porque ya no hay individualidad, no hay independencia, no hay identidad, etc.

En la cultura mexicana, esto es más común en las mujeres que en los hombres, pues desde la infancia no se enseña a ser independiente, no se enseña a ser autosuficiente, así que cuando surge el desapego de la madre se crea otro vínculo, y tal vez, mucho más fuerte por la cuestión afectiva y social, el del esposo. Cuando surge el rompimiento de este vínculo, es aún más

difícil para las mujeres aceptarlo y la probable consecuencia es la depresión y en muchos casos acompañada de la idea, el intento o el suicidio consumado.

Así podemos acercarnos a comprender o analizar el suicidio por decepción amorosa que ocurre tan frecuentemente en jóvenes, quienes aún no han encontrado el verdadero sentido de su vida y caen en la creencia de que éste es o está en su amado o amada y cuando se pierde al otro, el cual construía todo un universo, éste se derrumba y no queda nada, así que el Yo queda sin ningún sentido. Es importante hacer la observación de que no es lo mismo encontrar el sentido de vida en una persona que en el amor, pues como Frankl lo señala, el sentido del amor es poder dar algo de mí a ese otro, y no vivir en función del otro. Y no solo eso, porque se puede encontrar un sentido de vida cuando se tiene a quien amar, por quién seguir viviendo, por ejemplo, mi madre, mis hermanos, mi amante, mis hijos, etc., que no es, lo mismo que adjudicarme el sentido de vida de la persona a la que quiero como mío, pues es cuando se llega a la pérdida de sentido si se pierde al ser querido. Lo cual deja al descubierto el vacío existencial.

Es aquí donde se pone en manifiesto otra gran diferencia entre la teoría de Frankl con la de Freud, pues él dice que las causas del suicidio están en el inconsciente del hombre, quien tiene una identificación ambivalente de amor y odio en sus relaciones objetales. Cuando éstas se frustran, el lado agresivo de esa ambivalencia se dirigirá en contra de la persona internalizada. La principal posición psicoanalista sobre el suicidio argüía que su comisión no era sino el ejercicio de la hostilidad de la ambivalencia hacia el objeto amado

introyectado. Psicodinámicamente, decía que el suicidio era como un asesinato en 180 grados, es decir, como no puede manifestar sus instintos de muerte hacia la otra persona, lo manifiesta hacia sí mismo.

Por otra parte, Frankl menciona otra condición que hace aún más difícil salir de esta situación pues:

“Los pensamientos del enamorado no correspondido giran de un modo casi masoquista, obsesivamente, en torno a su desgracia. El amante desgraciado se atrinchera detrás de su primero – o último- fracaso, para no quemarse de nuevo los dedos en la hoguera. Se esconde detrás de su desgraciada experiencia amorosa; va a refugiarse a la desgracia pasada, huyendo de las posibilidades de dicha futuras. En vez de seguir buscando hasta “encontrar” renuncia a toda búsqueda. En vez de abrir su espíritu a la riqueza de las posibilidades de la vida amorosa, se cierra a cal y canto contra ellas. Clava su mirada fascinada en lo ya vivido, para no tener que mirar a la vida. Le importa más la seguridad que la disposición del espíritu.” (cit, en: Frankl, 1957. P. 185)

Para Frankl, la experiencia de encontrarse en la situación, más terrible, como él la llama, de estar prisionero en un campo de concentración, lo lleva a descubrir, que a pesar de estar en las peores circunstancias, mientras se tiene o se encuentra un por qué o para quién seguir viviendo no importa lo que tenga que pasar o aguantar.

Con este comentario, surge la reflexión sobre la trascendencia del ser. Ese deseo de ser algo más, de ir más allá de lo que somos o tenemos actualmente, que le da sentido a todo, el trabajo, el amor, incluso el sufrimiento que tanto nos cuesta aceptar a los seres humanos.

A colación de ello me surge otra reflexión hacia una situación actual, como es el caso de los indígenas de nuestro país. Esta gente, por razones que no podemos analizar en este espacio, se ha enfrentado a situaciones degradantes e inhumanas, sin embargo ellos siguen luchando por un ideal, una esperanza, una respuesta, o como se le quiera llamar, que los motiva a continuar y no rendirse ("no arrogarse a la alambrada" como menciona Frankl). Pareciera que en este caso el sentido de su vida, es precisamente defender su existencia, lo cual nos lleva a pensar que está claro el por qué o mejor dicho para qué de su existencia. Aquí me atrevería a decir que han encontrado un Suprasentido de su vida, por que no se trata sólo de satisfacer las necesidades primarias, sino que va más allá de ello, y no sólo hacen referencia a "su vida" sino a su existencia en el mundo". Obviamente no se trata de crear deidades ni superhéroes con éste escueto análisis, sin embargo me parece que nos pone al descubierto que existe otra clase de personas (que al parecer son pocas) que luchan por algo que tal vez para aquellos que lo tienen todo ya no le encuentren sentido, o más bien, lo han olvidado.

Probablemente no suena muy innovadora la teoría de Frankl para los lectores de filosofía existencialista; sin embargo, el que lleve al campo de la

psiquiatría una perspectiva diferente para analizar el fenómeno del suicidio, me parece una aportación sumamente valiosa, pues en esa época donde se encontraba en pleno auge el psicoanálisis, el suicidio era considerado una patología desde el momento en que el hombre cuestionaba su existencia. Aún a finales del siglo XX los psicólogos se empeñan en considerar al suicidio como un problema meramente psicológico.

Frankl con su nueva propuesta, deja ver que hay una gran diferencia entre una patología psíquica y el cuestionamiento de la existencia.

Mientras Freud, en una carta dirigida a la princesa Bonaparte comenta: "en el momento en que alguien se pregunta por el sentido y el valor de la vida, está enfermo; lo único que puede concederse es que se tiene una provisión de libido insatisfecha". Frankl opina que al plantearse tal pregunta, el hombre sólo demuestra una cosa: que es hombre auténtico. Porque ningún animal se ha planteado jamás la pregunta del sentido de su existencia. Es al hombre al que atormenta esta pregunta. Con todo, no debe verse en ella el síntoma de una neurosis, sino que la considera más bien como una contribución humana. Es propio del hombre no sólo preguntarse por el sentido de la vida, sino también poner en duda que tal sentido exista.

Frankl viene a romper con el psicologismo al que acostumbró Freud a todos los psicoterapeutas, en el que se intenta "desenmascarar" cada conducta, buscando la neurosis reprimida, pues Frankl considera que hay fenómenos que no son más que eso, y no una máscara. Es decir, no se puede

pensar en un puro todo el tiempo como un objeto fálico, cuando sólo puede ser eso un puro.

CONCLUSIONES

La vida de Frankl se puede observar en cuatro etapas fundamentales: su infancia, su formación profesional al lado de Freud y Adler, vivir las dos Guerras Mundiales, y por supuesto el ser prisionero en un campo de concentración, lo cual fue el parteaguas en su vida para concretar su teoría del Análisis de la Existencia.

El mérito de Frankl al formar una nueva Escuela de Psicoterapia proviene de que no crea una antítesis de las ya existentes, sino que crea una alternativa diferente, que no busca refutar todo lo que se sabe sobre el comportamiento del hombre sino que da una antropología más completa de éste, sin limitarlo a un ser que es determinado por sus instintos o "pulsiones" inconscientes como se le llama en Psicoanálisis, y lo muestra como un ser consciente y que decide.

Además, el Análisis Existencial surge como una respuesta a una situación meramente humana, recordemos que sus inicios se dan en la transición de la Primera a la Segunda Guerra Mundial, el más terribles de los errores humanos, que es la forma más atroz de acabar con la vida, sin embargo, y paradójicamente, aún en ella surge la esperanza entre los que la viven y desean que esta se acabe. Aquí emerge un fenómeno muy curiosos del ser humano, como lo mostró Frankl con su teoría, que aún en la situación más inhumana surge un aspecto humano, ahora positivo, que es el deseo y la esperanza vivir.

Es evidente que al tener Frankl la concepción del mundo basada en la existencia del ser humano, el suicidio es un tema fundamental en su teoría, pues el suicidio atenta precisamente contra la vida. Entre más se acerca Frankl a las respuestas sobre el cuestionamiento de la existencia más se enfrenta al problema del suicidio, no sólo consumado sino como idea, pues cada vez que alguien se pregunta sobre su existencia y no encuentra respuestas surge un sentimiento de vacío, que trata de llenar con lo que cree es lo correcto, como es el dinero, el trabajo, el consumismo, o simplemente con apatía. La base de la existencia se encuentra en el sentido que hallamos a la vida, en el concepto más amplio que ella connota (amor, trabajo, sufrimiento, dolor), cuanto más nos alejamos de éste, más nos acercamos al vacío existencial que no es más que el vestíbulo del suicidio. Y esto es algo que él observa que es muy común en los pacientes de la clínica psiquiátrica, quienes aparentan que su problema era no tener respuestas sobre su existencia más que un problema en su psicodinamia

Frankl creció inmerso en experiencias que ponían a prueba las decisiones del hombre frente a situaciones realmente difíciles, pues estaba de por medio y en juego la propia vida. Él observó que lo único que podía motivar a tomar las decisiones "correctas" era cuando encontraban un sentido de vida.

A pesar de que su formación profesional está claramente influenciada por el Psicoanálisis, Frankl retoma otro enfoque sobre el conocimiento del hombre: el Existencialismo, donde él mismo encuentra respuestas a sus propias preguntas sobre su existencia, como es el ejemplo que menciona cuando tenía que decidir qué quería estudiar la obstetricia, la psiquiatría o la

dermatología, y alguien le sugirió que leyera el libro de Kierkegaard y de esa forma fue que se decidió por la psiquiatría.

Parece necesario aclarar que Frankl no descarta totalmente la teoría del Psicoanálisis, pues considera que muestra muchos aspectos de la psique del hombre, de hecho comente que en algunos casos es necesario realizar un psicoanálisis antes de la logoterapia o de un análisis de la existencia. Sin embargo, no está de acuerdo en el psicologismo al que llega, pues hay cuestiones que no son de la psique sino del "alma", o sea que no son problemas psicológicos sino espirituales como es el cuestionamiento de la existencia, fenómeno meramente humano, ya que ningún otro ser vivo se preocupa por su vida o por su muerte.

Así que el suicidio no queda como un problema o patología psicológicos sino como un problema espiritual, como todo lo que se relaciona con la existencia humana.

Por lo tanto, podemos decir que los factores que más influyeron en la obra de Frankl fueron: su formación profesional al lado de Freud y Adler, su acercamiento con el existencialismo, las observaciones realizadas durante su práctica clínica con pacientes suicidas y por supuesto, la experiencia de ser prisionero en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

Me parece que para cualquiera que esté inmerso en el área de la Psicología conocer otras perspectivas sobre el ser humano nos dan más herramientas para poder dar una terapéutica más eficiente, ya que todo psicólogo, de la corriente que sea, cae en el psicologismo y buscamos explicar todos los fenómenos como psicológicos y nos olvidamos que con quienes

tratamos son seres humanos y que la psicología es sólo una parte de ese complejo que es el ser humano. Por supuesto que no estoy tratando de decir que ahora todos debemos enfocarnos en el aspecto humanista y olvidar el aspecto psicológico, sino por el contrario tratarlo de una manera más completa tomando en cuenta estas dos vertientes, para que de esa manera tengamos más elementos sobre los pacientes que tratamos y podamos entender más lo que sucede con ellos y, por qué no, hasta con nosotros mismos.

Me parece que conocer al Análisis existencial es una buena oportunidad para todo terapeuta que se interesa en saber más sobre su profesión, sobre todo para todos aquellos que nos formamos con una sólo perspectiva sobre el comportamiento del hombre y que buscamos ir "más allá".

BIBLIOGRAFIA

- Adler. (1964) Superioridad e interés social. México, Fondo de Cultura Económica. pp. 36-45
- Adler. (1967) El sentido de la vida. México, Fondo de Cultura Económica pp. 229-242.
- Bazzi, T. Y Fizzotti, E. (1989) Guía de Logoterapia. Humanización de la psicoterapia. pp. 13-69.
- Bochenski (1987) "Filosofía de la esencia" en: La filosofía actual. México, Fondo de Cultura Económica.
- Borges, G., Rosovsky, H., Gómez, C. Gutiérrez, R. (1996) "Epidemiología del Suicidio en México". En: Salud pública. México. Vol. 38 pp.197-206.
- Durkheim, E. (1974) El Suicidio. México, UNAM. Nuestros Clásicos.
- Fabry, J. (1977) La búsqueda de significado. México, Fondo de Cultura Económica. pp. 57-89
- Frankl, E. V. (1957) Psicoanálisis y Existencialismo. México, Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, E. V. (1977) Ante el Vacío existencial. Barcelona, Herder.
- Frankl, E. V. (1984) Psicoterapia y Humanismo. México, Fondo de Cultura Económica.

- Frankl, E. V. (1985) "Logos, paradoja y la búsqueda de significado" en: Mahoney, M. Y Freeman. Cognición y Psicoterapia. México, Paidós.
- Frankl, E. V. (1991) La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión. Barcelona, Herder.
- Frankl, E. V. (1996) El hombre en busca de sentido. Barcelona, Herder.
- Freud, S. (1973) "El problema de la concepción del universo" en: Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva. Vol. XVIII
- Freud, S. (1973a) "Más allá del principio del placer" en: Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva. Vol. XVIII.
- Freud, S. (1973b) "Un fragmento de: el mundo como voluntad y representación" en: Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva. Vol. XIX pág. 236-237.
- García, P. y Gross, R. (1985) Pequeño diccionario ilustrado. México, Ediciones Larousse.
- Pareja, G. (1987) Víctor E. Frankl. Comunicación y resistencia. México, Premia.
- Pérez, T. M. A. (1984) "Los rasgos de la depresión. Suicidio, criminalidad y depresión" en: Depresión en la práctica médica. Sociedad mexicana de pediatría biológica. Fascículo X.
- Quitmann, H. (1989) "Filosofía existencialista y fenomenología" en: Psicología Humanística. Barcelona, Herder.

- Saldanha, E. T. (1993) "Los fundamentos de la terapia vivencial en la filosofía y en la psicología" en: Terapia vivencial. Un abordaje existencial en psicoterapia. Argentina, colección psicología, Editorial Lumen.